

01

HISTORIA AMBIENTAL

Autores: Stefania Gallini, Sofía de la Rosa y Rigoberto Abello



01

HISTORIA AMBIENTAL

Autores: Stefania Gallini, Sofía de la Rosa y Rigoberto Abello

PÁRAMOSVIVOS

HOJAS DE RUTA

Guías para el estudio socioecológico de la alta montaña en Colombia

Libro 01

HISTORIA AMBIENTAL

REPÚBLICA DE COLOMBIA

Presidente de la República

Juan Manuel Santos Calderón

Ministro de Ambiente y Desarrollo Sostenible

Gabriel Vallejo López

Ministro de Hacienda y Crédito Público

Mauricio Cárdenas Santamaría

FONDO ADAPTACIÓN

Gerente General

Germán Arce

Subgerente Gestión del Riesgo

Alfredo Martínez Delgadillo

Asesora Subgerencia Gestión del Riesgo

Sonia Silva Silva

Asesora Sectorial Medio Ambiente

Doris Suaza Español

Asesor Sectorial Medio Ambiente (2013-2015)

Andrés Parra

INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN DE RECURSOS BIOLÓGICOS ALEXANDER VON HUMBOLDT

Directora General

Brigitte L. G. Baptiste

Subdirector de Investigaciones

Germán Andrade

Insumos Técnicos para la Delimitación de Ecosistemas Estratégicos: páramos y humedales Coordinador

Carlos Sarmiento Pinzón

Subdirector de Servicios Científicos y

Proyectos Especiales (2013-2014)

Jerónimo Rodríguez Rodríguez

Coordinadora del Componente Páramos

Paula Ungar Ronderos

Editora de la colección

Paula Ungar

Autores de la guía

Stefania Gallini, Sofía de la Rosa y Rigoberto Abello

Dirección editorial

Marcela Hernández C. y Tatiana Menjura Morales

Revisión científica

Tomás León Sicard y Sandra Frieri

Revisión de textos

Marcela Hernández C., Tatiana Menjura,
Carolina Obregón y María Isabel Henao Vélez

Dirección editorial Puntoaparte

Andrés Barragán

Dirección de arte Puntoaparte

Mateo L. Zúñiga, Julián Güiza y Joulie Rojas

Diseño

Joulie Rojas, Vanessa Viasus, Andrés Álvarez,
Carlos Silva y Diego Castro

Corrección ortotipográfica y de estilo Puntoaparte

Juan Mikán

Infografía

Laura Angarita www.laurangarita.com

Fotografías portada y págs. 19, 29, 32, 34,

47, 59, 63 y 71 Luis Fernando López

Fotos acercamientos infografía

Foto 1,10 Bibiana Franco, Foto 4,9 Tatiana Menjura,

Foto 5 Carlos Sarmiento, Foto 6 Luis Fernando López,

Foto 7 Alexander Hurtado, Foto 11 Alejandra Osejo,

Foto 12 Archivo digital El Tiempo <http://bit.ly/1Nh1fjX>

Fotos objetos con historia

Proyecto Páramos y Sistemas de Vida (Unión Europea)
y Luis Fernando López

Iconografía cortesía de

Edward Boatman, Kokopako, Kevin Augustine LO,
Joseph Clough, Simon Child, TuKuk Design, Aha-Soft,
Edward Boatman, Luis Prado, Stephen Plaster, Carla
Gom Mejorada, João Proença, Miguel C Balandrano,
Olivier Guin, Re Jean Soo, Creative Stall, Kirill Zorenkov,
Hafizh, Irene Hoffman, Krisada, Michael Wohlwend,
Gerald Wildmoser, Cédric Villain, Muharrem Fevzi Çelik.
Disponible en www.thenounproject.com

ISBN obra completa impresa

978-958-8889-49-8

ISBN obra completa digital

978-958-8889-55-9

ISBN libro 01 impreso

978-958-8889-51-1

ISBN libro 01 digital

978-958-8889-57-3

Primera edición,

2015: 700 ejemplares

Impreso en Bogotá, D.C., Colombia

Impresión

Panamericana formas e
impresos S.A.

Documento preparado por el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt en el marco del Convenio 13-014 (FA005 de 2013) suscrito con el Fondo Adaptación.

CITACIÓN SUGERIDA PARA TODA LA OBRA

Ungar, P. (ed.) (2015). Hojas de ruta. Guías para el estudio socioecológico de la alta montaña en Colombia. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

CITACIÓN PARA EL LIBRO 01

Gallini, S., de la Rosa, S. y Abello, R. (2015). Historia ambiental. En: Ungar, P. (ed.) (2015). Hojas de ruta. Guías para el estudio socioecológico de la alta montaña en Colombia. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

FICHA DE CATALOGACIÓN EN LA PUBLICACIÓN

Historia ambiental / Stefania Gallini, Sofía de la Rosa y Rigoberto Abello; Colección hojas de ruta: Guías para el estudio socioecológico de la alta montaña en Colombia, libro 01 -- Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, 2015.

72 p.: il., col.; 21 x 29.7 cm.

Incluye bibliografía, ilustraciones, fotos a color diagramas y mapas

ISBN impreso: 978-958-8889-51-1

ISBN digital: 978-958-8889-57-3

1. historia ambiental 2. investigación ambiental 3. generación de conocimiento 4. investigación social-ecológica I. Gallini, Stefania. II. De la Rosa, Sofía III. Abello, Rigoberto IV. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

CDD: 304.2 Ed. 23

Número de contribución: 521

Registro en el catálogo Humboldt: 14960

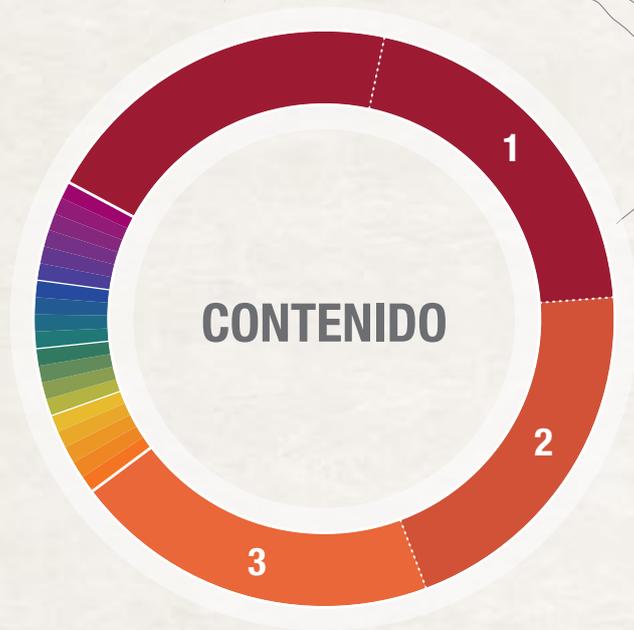
Catalogación en la publicación – Biblioteca Instituto Humboldt – Nohora Alvarado

Licencia de Creative Commons  de Atribución -Sin derivar- No comercial por la que este material puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros solo si se muestra en los créditos. No se pueden realizar obras derivadas y no se puede obtener ningún beneficio comercial.

Contribución Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt 523.

HISTORIA AMBIENTAL





Introducción

Páginas 6 a 9

1 Punto de partida

Páginas 10 a 15



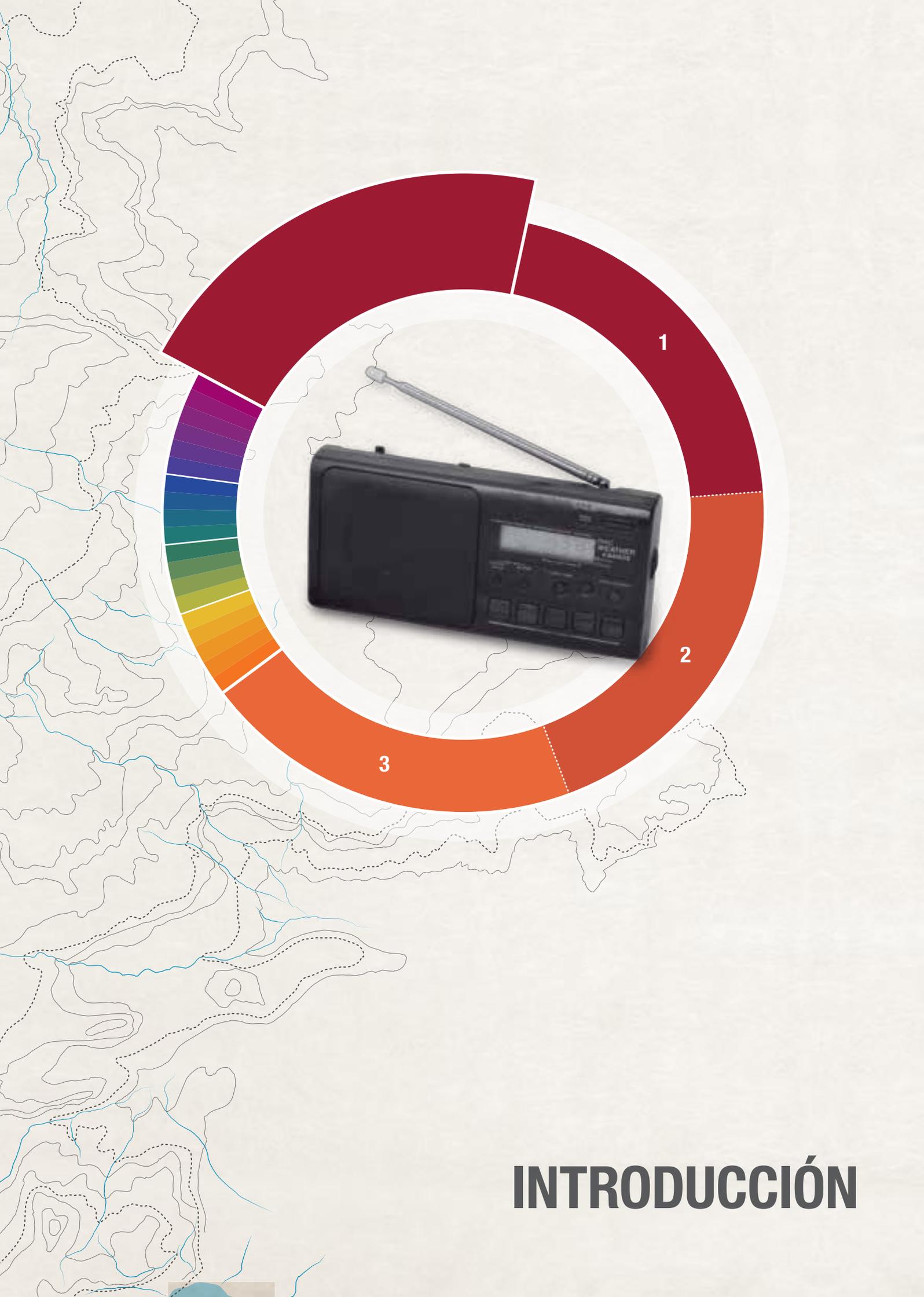
2 Recorriendo el camino

Páginas 18 a 65



3 Otros caminos

Páginas 66 a 70



INTRODUCCIÓN

Un manual o guía es un libro en que se compendia lo más sustancial de una materia, pero también un libro que contiene los ritos con que deben administrarse los sacramentos. La materia a compendiar en esta guía es un tipo particular de historia, que si bien no es una religión, igualmente ha desarrollado rituales (las clases de enseñanza a los adeptos, la entrada a los archivos con trajes especiales, como tapabocas y guantes) y consagrado sacerdotes (en las solemnes ceremonias de grado de los y las “historiadores” en las universidades) a lo largo del camino hacia su profesionalización y consolidación disciplinar empezado en el siglo XIX.

Conscientes de este doble valor semántico, esta guía apunta a ofrecer nociones y estrategias útiles para una indagación histórica de la relación que se construyó en el tiempo entre sociedades específicas y ecosistemas de páramos, también peculiares y distintos entre ellos. Eso es, para una “historia ambiental del páramo”.

Este ejercicio responde al llamado que a finales de 2013 hiciera el Instituto Alexander von Humboldt a Stefania Gallini y a la Línea de Investigación en Historia Ambiental que ella coordina en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, para participar en el ambicioso proyecto Insumos Técnicos para la Delimitación de Ecosistemas Estratégicos: páramos y humedales, producto del Convenio 13-014/FA 005 de 2013 entre el Fondo Adaptación y el Instituto. El resultado

fue la suscripción del Contrato no. 13-13-014-382PS entre el Instituto Humboldt y Stefania Gallini y la conformación del equipo autor de esta guía.

Es a toda luz sorprendente que la historia ambiental, con tan solo un par de décadas de vida consciente en Colombia, haya logrado suficiente consolidación y respeto institucional para ser considerada crucial a la hora de producir insumos técnicos y recomendaciones para definir la delimitación de un ecosistema estratégico. No cabe duda de que el Instituto Humboldt haya sido una de las instituciones más receptivas en el país a este respecto y que su ejemplo haya generado un positivo efecto dominó en otras instituciones dedicadas al medio ambiente, abriéndose un campo de “activismo” para la historia ambiental que la saca a la fuerza de la peligrosa torre de marfil académica.

Las dificultades para compilar esta guía han sido las propias con las que se enfrenta quien llega a sistematizar métodos y procedimientos mientras el campo del saber se encuentra todavía en consolidación. Si bien la historia ambiental en Colombia y América Latina es hoy día una perspectiva reconocida y cuenta con una comunidad académica estable que se expresa a través de publicaciones especializadas, congresos, cursos académicos y escuelas de posgrados que entrenan a nuevas generaciones, la reflexión y sobre todo la sistematización de sus bases conceptuales y sus métodos siguen siendo materias de reflexión y experimentación. La bibliografía tanto latinoamericana como global de referencia (Ver Otros caminos) es sin duda amplia, pero los materiales propiamente pedagógicos —manuales o guías de instrucciones— de historia ambiental son escasos. Esta guía por ende se ha elaborado con base en el conocimiento bibliográfico en materia y en la experiencia pedagógica e investigativa de la Línea de Historia Ambiental.

Creada en 2005 como línea del Grupo de Investigación Historia, Ambiente, Política creado y dirigido por Germán Palacio Castañeda desde su fundación en 1997 en la Universidad Nacional de Colombia, la Línea de Historia Ambiental funciona como grupo de investigación y semillero de formación de jóvenes investigadores, y participa activamente en las redes tanto latinoamericanas como internacionales dedicadas a esta perspectiva. El abanico de temas a los cuales la Línea se ha dedicado es amplio: la construcción social del paisaje de la sabana de Bogotá en el siglo XIX, la historia de la cacería de jaguares en el Putumayo y en los altiplanos colombianos, la relación entre conflicto armado y cambios de cobertura en el Caquetá, la historia del relleno sanitario Doña Juana en Bogotá, la emergencia de una ciudadanía ambiental desde los años 70, la construcción de un problema hídrico en San Andrés durante el siglo XX y las implicaciones socioambientales de la construcción de infraestructura de transporte en la isla, la relación entre el abandono histórico del

ferrocarril en Colombia y las variables ambientales, la reconstrucción de la complejidad agroecosistémica y paisajística colonial e indígena en el altiplano cundiboyacense, la recuperación de la dimensión histórica de la estructura agroecológica principal de Bogotá, y la relación entre adopción de ciertas prácticas agropecuarias y degradación del suelo en áreas del altiplano boyacense en época colonial.

Es esta experiencia decenal en investigación y docencia que ha permitido a los autores de esta guía sistematizar pasos metodológicos y avanzar en recomendaciones. Las pasantías realizadas entre el 2013 y el 2014 por Rigoberto Abello Rodríguez y Nataly Sáenz Suárez, ahora egresados de la carrera en Historia, en el proyecto Insumos Técnicos para la Delimitación de Ecosistemas Estratégicos: páramos y humedales y en el Proyecto Páramos y Sistemas de Vida respectivamente, han sido sin embargo los contextos que más directamente han influido en pensar estratégicamente esta guía, porque nunca antes la Línea de Historia Ambiental había podido mantener un laboratorio de experimentación tan directo como el que ha proporcionado el Instituto Humboldt en esta ocasión.

Este documento presenta en cinco apartados (Figura 1) un conjunto de “orientaciones conceptuales y metodológicas, instrumentos de recolección y sistematización de la información, recomendaciones para su implementación y ejemplos de aplicación” (citando el contrato que motivó la redacción del documento) para elaborar estudios de historia ambiental de los páramos en Colombia. Su finalidad es acompañar a quien lo consulte, a través de una serie de pasos metodológicos concretos, tratando de ubicar al lector en la bibliografía relevante tanto en historia ambiental como en métodos históricos e historia de Colombia, pero evitando tergiversar en discusiones académicas que serían impropias para quienes, suponemos, solo dispondrán de un puñado de meses para apropiarse de estas instrucciones y aplicarlas en campo. La bibliografía al final proporciona en todo caso la posibilidad de profundizar y ampliar los temas y las metodologías.



CUCHARÓN DE PALO

“Hasta hace 40 años, mi familia lo usaba para servir la sopa, este le daba mejor sabor. Hoy utilizamos cucharones de aluminio”.

José Santos Alonso, páramo de Guerrero. Foto: Alejandra Osejo.

1

En el primer apartado de esta guía, una introducción se encarga de aclarar qué entendemos por “historia” y qué ha llegado a significar “historia ambiental”, una perspectiva que no cuenta sino con un par de décadas de existencia en el vocabulario académico latinoamericano. Sobre estas bases, los siguientes tres apartados trazan un camino metodológico en tres etapas con ejemplificaciones y llamados de atención, avisando de las trampas que fácilmente se pueden encontrar en esta “trocha”.

2

La primera etapa (ver Delimitar la historia) consiste en delimitar el problema, es decir, definir con alguna exactitud qué en concreto se busca entender a través del análisis histórico. Para ello, conocer lo que otros hayan entendido sobre el tema es indispensable, y el apartado muestra estrategias para encontrar ese conocimiento histórico ya acumulado.

3

El segundo paso (ver Persiguiendo huellas) es ponerse con ánimo de detective a rastrear huellas que evidencien el proceso que se quiere entender: las hay de varios tipos y cada una presenta ventajas y propone riesgos. Nos preocupamos por referenciar las que pueden ser de mayor utilidad, ofrecer ejemplos y sugerir herramientas.

4

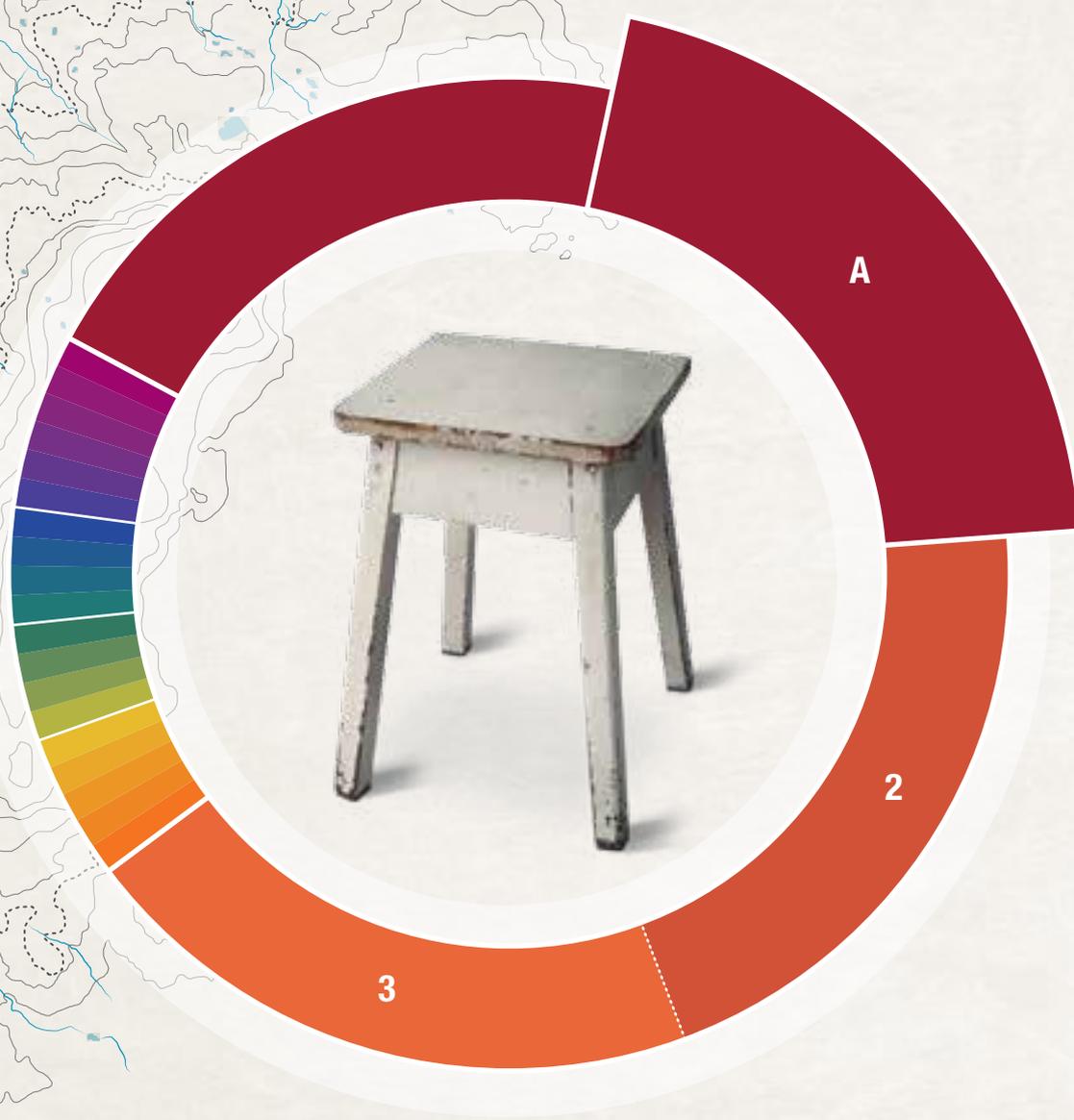
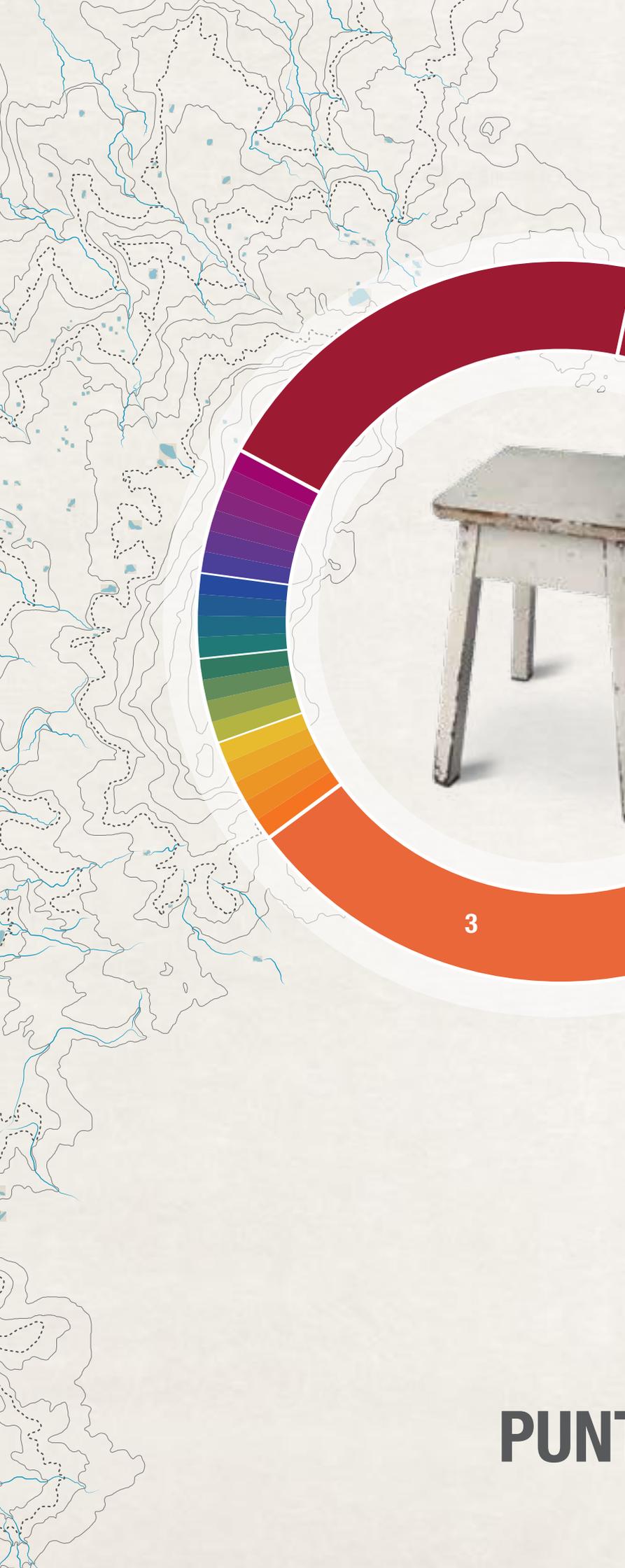
La tercera fase de trabajo (ver Organizar y analizar la información) es la del artesano o del cocinero, que con paciencia moldea la materia prima que ha puesto en su mesa de trabajo hasta obtener un resultado del cual sentirse satisfecho. Esta es la etapa del análisis y de la organización de la información levantada, y para ello sugerimos algunas estrategias de especial potencial para la historia ambiental de los páramos y el ejercicio de la delimitación.

5

El apartado Comunicar la historia es una apuesta para que quien aplique esta guía pueda consciente y creativamente evitar el “pillaje investigativo”. Como experimentará el investigador, hacer historia ambiental es un proceso costoso en tiempo, dedicación, competencias y recursos. En el transcurso de la investigación, sin embargo, a menudo se llegan a desenterrar memorias y documentos antiguos que representan un tesoro para los protagonistas de las historias a relatar. La historia se caracteriza por tener alma comunicativa, porque si no es contada no existe. En este apartado conclusivo señalamos un general compromiso con la necesidad de propiciar no la socialización de los resultados, sino una verdadera apropiación social de ellos.



Figura 1. Elementos para elaborar estudios de historia ambiental de los páramos en Colombia



1

PUNTO DE PARTIDA

A.

HACIENDO HISTORIA

AMBIENTAL

Cuando era niño, mi abuela me contó la fábula de los ciegos y el elefante. Estaban tres ciegos ante el elefante. Uno de ellos le palpó el rabo y dijo: “Es una cuerda”. Otro ciego acarició una pata de elefante y opinó: “Es una columna” Y el tercer ciego apoyó la mano en el cuerpo del elefante y adivinó: “Es una pared”. Así estamos: ciegos de nosotros, ciegos del mundo. Desde que nacemos, nos entrenan para no ver más que pedacitos. La cultura dominante, cultura del desvínculo, rompe la historia pasada como rompe la realidad presente; y prohíbe armar el rompecabezas¹.

POR QUÉ LA HISTORIA IMPORTA

Todo el mundo es consciente de tener una historia. Cada quien tiene un pasado individual cercano (los abuelos, las tatarabuelas) y un pasado compartido con una colectividad (mi vereda, mi región, mi gremio, mi país, mi generación, mi equipo, etc.). Todo el mundo que haya pasado por una experiencia escolar es igualmente consciente de que existe una historia más general, del país o del mundo. La personal o local y la nacional o global no son sino facetas del mismo rompecabezas: la historia. Cada persona carga en su identidad, en su forma de pensar y de comer, de votar y trabajar, de hablar y habitar, rasgos de historias colectivas cuyas raíces a menudo están hundidas en las profundidades del tiempo y transfiguradas por los movimientos en el espacio. Al revés, las historias oficiales, las de los libros de historia en los cuales nunca aparecen nuestros apellidos ni nuestros relatos familiares —y por ello nos parecen historias ajenas, difíciles de memorizar— están constituidas por átomos de historias personales, familiares y veredales. Las nuestras.

La tarea del historiador es recomponer el rompecabezas reubicando cada pieza en el contexto al cual perteneció y mostrando cómo y dónde se conectan las piezas entre sí. La dificultad, sin embargo, es que ni existe una única manera de lograrlo ni el rompecabezas es un material plano. De la capacidad de interpretación y la profundidad del conocimiento del contexto depende la posibilidad de reconstruir una imagen que le dé sentido a cada pieza.

Hacer historia no significa encadenar cronológicamente una serie de acontecimientos puntuales que ocurrieron a un puñado de hombres ilustres en un momento del pasado. De la misma manera, hacer historia tampoco significa recolectar ordenadamente las memorias de la existencia de unas personas, por interesante e importante que pueda parecer esta tarea. Encontrar el rompecabezas en el cual quepan todas, historias de vida e historias generales, cambios territoriales y modificaciones geomorfológicas, devolver cada pieza a la integralidad a la cual perteneció en el pasado, esta es la función específica del historiador ambiental.

El pasado no significa necesariamente una dimensión del tiempo que tenemos a nuestras espaldas. En su mapa cognitivo,



1. Galeano, 1992. (citado en Martín-López y Vilaridy 2012).

los pueblos Aymara del norte de Chile conciben el pasado ubicado al frente y no atrás, lugar donde en cambio ponen el futuro, tan inescrutable y azaroso de prever. Así expresada, la historia es la ciencia del futuro, no del pasado, como se suele indicar. Cada generación la interroga desde sus propias incertidumbres, es decir, desde su presente, buscando encontrar en el conocimiento de lo que ya fue, luces y modelos para proyectar lo que será. Por ello, hacer historia es un ejercicio de optimismo hacia el futuro motivado por una preocupación en el presente.

Desde la década de 1970, una de las más crecientes y angustiosas preocupaciones de nuestro presente ha sido la de estar encaminados hacia la insostenibilidad de la vida en el planeta a causa de prácticas colectivas que modifican las condiciones de “funcionamiento” del sistema natural y no respetan los “límites” de la Tierra. Muchos saberes han intervenido para identificar causas del deterioro ambiental, indicar culpables de los

fracasos de la gestión política del medio ambiente, dimensionar la proporción de la crisis, construir indicadores del avance de las múltiples manifestaciones de los problemas ambientales, inventar un vocabulario para expresar las dinámicas ambientales, y diseñar escenarios hipotéticos para el futuro. La historia y sus profesionales también han participado en este esfuerzo colectivo de las ciencias, produciendo una propuesta que desde la mitad de los noventa se ha venido llamando “historia ambiental”.

El ser humano: un mamífero más

Sus puntos de partida conceptuales son dos. En primer lugar se reconoce que, antes que homo economicus, agente cultural, homo religiosus, o cualquier otra atribución que la interacción cultural estratifica en él, el ser humano es un mamífero biológicamente adaptable a condiciones cambiantes. En otras palabras, la postura de la historia ambiental requiere admitir –con una humildad que no le hace gracia a quienes piensan en el ser humano como el centro del universo con derecho a dominarlo– la condición biológica básica del mismo, sin que esto signifique negar el poder que la cultura y la vida en sociedad ejercen al moldear las formas tan particulares en las que cada uno, en cada tiempo construye su interacción con los ecosistemas.

Esta condición constitutiva de la humanidad en cualquier tiempo la acerca a las demás comunidades de seres vivos en la Tierra y por ende a las herramientas científicas que se aplican para estudiarlas, especialmente la ecología. Esta ciencia ha sido importante en la operación de “naturalización” de la historia, porque ha proporcionado un léxico y algunos conceptos claves como el de ecosistemas, desde el cual se deriva el de “socioecosistema” para indicar aquel sistema integrado donde sociedad y naturaleza participan de la misma manera. En esta perspectiva, la historia ambiental presta atención a la forma en que las sociedades han coevolucionado con los sistemas naturales adaptándose y adaptándolos, afectando y siendo afectadas por ellos.



SOCIOECOSISTEMA, UN CONCEPTO FUNDAMENTAL PARA LA HISTORIA AMBIENTAL

Sistemas socioecológicos (o socioecosistemas): se basan en la perspectiva del “ser humano en la naturaleza”, donde se considera que las sociedades humanas están embebidas en los límites que impone la ecosfera y han coevolucionado con las dinámicas de los sistemas ecológicos. En un proceso de coevolución, los sistemas humanos y los ecosistemas se han ido moldeando y adaptando conjuntamente, convirtiéndose en un sistema integrado de humanos en la naturaleza [...]

Fuente: Martín-López, González y Vilardy (2012).

La dimensión cultural de la naturaleza

El segundo arranque conceptual de la historia ambiental está inscrito en la afirmación anterior: la naturaleza no participa de la historia humana como simple telón de fondo, sino como un socio muy activo, con mecánicas propias y respuestas creativas o conflictivas, pero siempre abiertas. No deja sin embargo de ser problemático el hecho de que se llegan a conocer los procesos de adaptación, reproducción y respuesta de la naturaleza a través de prácticas que son inevitablemente culturales. Lo son el conteo y reconocimiento de especies que practican los biólogos, así como las tablas estadísticas y las herméticas ecuaciones de la meteorología, por muy asépticas que se presenten a sí mismas (Latour 1992). Siendo expresiones culturales, están ubicadas en un tiempo y un espacio precisos, es decir, pertenecen a la dimensión de la historia. La consecuencia lógica y metodológica de esta afirmación es que, si la historia ambiental “naturaliza” la sociedad por

un lado, también “culturaliza” la naturaleza por otro lado (Gallini 2012).

No se trata de construir un anecdótico decorativo para los estudios biológicos o económicos de los páramos. Pensar históricamente los problemas ambientales de estos ecosistemas, las políticas que a ellos se aplican y la peculiaridad de la vida que allí se ha adaptado representa una estrategia necesaria para que el peso del presente no aplaste la profundidad de la relación que las sociedades han tejido con los ecosistemas en el páramo. Lo que ocurre en el presente está íntimamente interconectado con un sistema relacional en el tiempo que conviene conocer, no porque, como se acostumbra decir, “quien no conoce su historia está condenado a repetirla”, sino porque el desconocimiento de la historia empobrece enormemente la capacidad de respuesta de las comunidades, los individuos y los aparatos de gobernanza. La pérdida de esta noción es el olvido de nuestra especie; su reconocimiento es la práctica de la historia.



A. Casa en el Cabildo Indígena Quillacinga, en La Cocha, Nariño.
Foto: Luis Fernando López.



B



El páramo es para la historia ambiental un reto emocionante y extremo: frente a un ecosistema cuyo conocimiento e interés científico ha sido casi exclusivamente atributo de las ciencias biológicas y naturales, el desafío es reivindicar su dimensión social y humana por un lado, buscando comprender cómo la sociedad ha convivido, reinterpretado y transformado el páramo. Pero por otro lado, se trata también de entender de qué manera el ecosistema de páramo y su tan peculiar forma de funcionar ha moldeado tanto la sociedad que lo habita y lo apropia como la que lo imagina, aún sin habitarlo, y a menudo lo normativiza con base en ese imaginario.

investigador tenía en mente, especialmente cuando se quiere llevar la “verdad histórica” al terreno de la “verdad judicial” (Ginzburg 1989). Demostrar la proveniencia y la temporalidad de ciertas oleadas de poblamiento o de desplazamiento del páramo puede, por ejemplo, brindar a actores que se encuentran en un conflicto por la adjudicación de tierras una fuerza documental que les proporciona mayor capacidad de persuasión en un litigio. O también, comprobar que la agricultura anterior a la llegada de la Revolución Verde sufría también vicios de insostenibilidad puede representar un hallazgo investigativo académicamente interesante, pero políticamente costoso para la defensa de prácticas de cultivos tradicionales. Esta reflexión se hace con el ánimo de advertir que ningún investigador, menos aún si se ocupa de historia ambiental, puede con ingenuidad asumir que sus resultados solo nutrirán cartillas escolares o inocuos artículos académicos en revistas de circulación restringida. En



- B.** La Cocha Nariño.
Foto: Luis Fernando López.
- C.** Proyecto Páramo Andino.
Foto: Francisco Nieto.

INSTRUCCIONES DE USO

+ *La historia se usa: ¿quién usa la historia?*
Las evidencias que una investigación histórica saca a la luz pueden ser usadas para fines distintos (hasta perversos) a los que el

situaciones de conflictos para la atribución del acceso a los recursos, la historia ambiental puede ser una aliada poderosa o una enemiga inefable. La responsabilidad intelectual de las y los investigadores, no obstante, reside en ofrecer a la sociedad una oportunidad de conocimiento bajo la convicción de que un conocimiento mayor y más compartido es un requisito indispensable para una sociedad más justa. Y para crear un ambiente distinto, es necesario construir una sociedad diferente (Castro-Herrera 2014).

+ *La apuesta interdisciplinaria*

Una segunda instrucción tiene que ver con las competencias que entran en juego en una investigación histórico-ambiental. Los límites de esta materia son difusos, por lo que se nutre metodológica y conceptualmente de distintas profesiones y disciplinas, como se verá más adelante. Esto conlleva a que el campo de la historia ambiental acoja con mucho entusiasmo y provecho a investigadores con formación híbrida, capaces de sumar a la competencia en historia otras experticias: en ciencias ambientales, geografía y ciencias de la Tierra, agronomía y agroecología, antropología ambiental y economía, biología de la conservación y botánica, ingeniería química y cartografía, para nombrar algunas. Lo más común es que tantas competencias sean la característica de un grupo de trabajo interdisciplinario, más que de una sola persona, como soñaba el historiador francés Fernand Braudel. Aun así, será necesario que cada profesional deponga las armas de la defensa gremial y se preocupe en cambio por adquirir algún grado de conocimiento de los saberes de los demás.

+ *La búsqueda de aliados*

Una tercera instrucción es un llamado a conocer y considerar con antelación las condiciones “ambientales” de la investigación para identificar aliados estratégicos tanto en las comunidades locales como institucionales y científicas. Por la misma historia antigua y reciente de los complejos de páramos, muchas comunidades lo-

cales, por ejemplo, podrían ser reacias a compartir sus memorias y saberes históricos con un investigador, debido a que ofrecer información ha significado con frecuencia perder derechos o privilegios.

La misma actitud defensiva, hostil o llanamente indiferente y por ende poco colaborativa se podría encontrar en instituciones oficiales depositarias de información documental valiosa, pero menospreciadas del estatus científico de la historia y sus practicantes. Sin hablar de los numerosos actores –legales e ilegales, públicos y privados– que tienen intereses evidentes en no revelar información sobre su pasado en los complejos de páramos. Ninguna comunidad humana, sin embargo, es nunca un granítico monolito. Los grupos humanos están atravesados por diferencias de género, de clase, de cultura y sobre todo por asimetrías de poder. Jugando como ajedrecista entre estas diferencias, está en las manos del investigador interpretar con inteligencia quiénes y en qué momento pueden transformarse en aliados de su búsqueda.





2

RECORRIENDO EL CAMINO

A.

DELIMITAR LA HISTORIA

Ireneo Funes, el “memorioso” que Jorge Luis Borges inventa para protagonizar uno de sus cuentos más celebres (1944), está dotado de una memoria prodigiosa que le permite recordar cada detalle de cada día de su vida. Pronto sin embargo renuncia a su proyecto de compilar un “catálogo mental de todas las imágenes del recuerdo” porque se da cuenta de que la muerte lo encontraría antes de haber terminado la mera compilación de los recuerdos de su infancia. “Dos o tres veces había reconstruido un día entero; no había dudado nunca, pero cada reconstrucción había requerido un día entero”. El proyecto no solamente era imposible, sino inútil, juzga Borges: “Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos. [...] Éste, no lo olvidemos, era casi incapaz de ideas generales” (Borges 1944).

El historiador no es un memorioso a la Funes, sino alguien quien selecciona detalles y los compila en un conjunto inteligible. Los límites de su reto no son solamente los imperiosos tiempos a disposición para lograr un cuadro de comprensión, sino su propia capacidad de delimitar la cantidad y diversidad de detalles que escoge llevar a rango de recuerdos colectivos.

En los apartados presente y siguiente se ofrecen indicaciones de cómo trazar fronteras para que la complejidad y cantidad de detalles no lleve al investigador al insomnio de Funes, atiborrado de recuerdos puntuales e inútiles.

¿QUÉ INVESTIGAR?

Existe un sinnúmero de temas de indudable interés en la historia al escribir de los páramos colombianos: el poblamiento humano, los cambios de cobertura vegetal, los imaginarios que construyen, las apropiaciones productivas, las iniciativas de conservación, los conflictos que generan o resuelven, las innovaciones tecnológicas que estimulan, las relaciones ecosistémicas que permiten, entre otros.

Sin embargo, una genérica colección de información histórica acerca de los anteriores apartados temáticos no conforma una historia del páramo, porque le falta una columna vertebral. En otras palabras, un tema de investigación no constituye una pregunta de investigación.

El primer y más relevante paso es establecer con claridad y sinceridad el problema concreto que se busca comprender. Por ejemplo, en vez de un genérico interés por el “poblamiento del páramo”, será sugerente preguntarse si “fueron los páramos territorio de poblamiento prehispánico”. Pero, ¿cómo construir preguntas que sean relevantes para producir insumos importantes para el proceso de delimitación de páramos?

Buscar continuidades, no solo cambios

Se piensa por lo general que la historia sirve para detectar momentos de cambio que quiebran la continuidad temporal de un proceso histórico. Es cierto también lo contrario: la indagación histórica es igualmente eficaz en detectar las continuidades, que de alguna manera indican las resiliencias de grupos humanos y de sus formas de coevolucionar con el



CHOROTE

“Fue fabricado en Ráquira. Hace 30 años lo usábamos para servir el tinto y calentar el chocolate sobre el fogón. Ahora utilizamos ollas de aluminio para esta labor”.
José Santos Alonso, páramo de Guerrero. Foto: Alejandra Osejo.

medio ambiente. Entonces la pregunta sería “¿qué no cambió?” y no solamente ¿qué fue lo que se modificó?

En este sentido la historia ambiental permite problematizar lo que le resulta irrelevante a otras miradas: el análisis ecológico del paisaje es, por ejemplo, especialmente eficaz para detectar los cambios de cobertura a partir de fotografías aéreas corroboradas por datos producidos en el trabajo de campo, pero puede que se quede mudo frente a la evidencia de una continuidad de cobertura justamente porque no la detecta como problemática.

La jerga y la metodología de la investigación socioambiental y de la economía ecológica sobreenfatizan la importancia del cambio en su propio lenguaje, olvidando que la historia de la vida en el planeta es quizá, sobre todo, una de profundas continuidades. Se acostumbra por ejemplo identificar “impulsores directos”, como cambios de usos del suelo o introducción de especies exóticas invasoras, e “impulsores indirectos” de cambio en los

socioecosistemas como procesos económicos globales, sociopolíticos, culturales o demográficos generales. En efecto, es importante conocer cuáles cambios climáticos, por ejemplo, están modificando la composición vegetal del páramo, pero igualmente relevante es conocer cuáles procesos culturales o sistemas productivos han garantizado que los cambios de cobertura o de uso de suelo no se hayan producido en el páramo. El análisis histórico-ambiental puede volver significativa esa continuidad.

El criterio de pertinencia

No cualquier pregunta vale, pues algunas son de mayor relevancia que otras para generar insumos de utilidad para la delimitación de páramos. Estas son aquellas que contribuyen a generar conocimiento detallado a escala reducida que pueda informar mejor la toma de decisiones, aquellas que iluminan dinámicas poco visibles pero determinantes en la gobernanza del páramo, las que le dan profundidad a lo que parece coyuntural, las que contribuyen a encender los reflectores en ciertos actores, las que permiten esclarecer la relación entre dinámicas globales o nacionales e historias locales (ver inserto infografía Historia ambiental). No hay manera de proponer un listado de preguntas-*passepartout*, es decir, buenas para todo páramo y todo equipo investigativo. Por ende, las que proponen las figuras de la 2 a la, tan solo pretenden inspirar más que sugerir una tipología de interrogaciones. Las hemos dividido en categorías analíticas que ya han sido experimentadas en algunos estudios del proyecto Insumos Técnicos para la Delimitación.



CONTINUIDADES, NO SOLO CAMBIOS

“Para la mayoría de los habitantes, las lagunas son lo que más se debe proteger del páramo. Tan pronto se les acusa de que están contaminando Santurbán, ellos inmediatamente señalan que las lagunas no lo están y que desde siempre las han cuidado. Es precisamente esta identidad como guardianes del páramo la que genera un punto de resistencia frente a las otras lógicas y discursos sobre Santurbán”.

Buitrago (2012, p. 96).



“Un tema de investigación
no constituye una
**pregunta de
investigación”**”



Figura 2. Posibles preguntas de investigación por categorías analíticas: territorios y servicios ecosistémicos



¿Cuáles **transformaciones** socioecosistémicas mayores ha **vivido el páramo** en estudio en los últimos **50 o 100 años**?

¿Cuáles son los **paisajes culturales** que se han mantenido en los páramos **a lo largo del tiempo**?

1

TRANSFORMACIONES DEL TERRITORIO Y DE LOS SERVICIOS ECOSISTÉMICOS



¿Con cuáles **eventos o procesos políticos, económicos, culturales y sociales** a nivel local, regional o internacional es posible relacionar las **transformaciones** detectadas en el complejo de páramos en estudio?



¿Cuáles **servicios ecosistémicos** se han mantenido con **escasa alteración** a pesar de los cambios evidenciados en otros niveles?

¿Qué relación se evidencia entre los cambios del **uso del agua** y los **cambios demográficos**?



¿Quiénes han **documentado la transformación socioecosistémica** en el pasado?

¿Cómo se han **adaptado los pobladores** a los **ciclos del agua en el páramo**?



¿Cómo y para quiénes ha cambiado la **disponibilidad o el acceso** a un determinado **servicio ecosistémico**?



¿Cuál ha sido el **sustento económico** de la **población** que vivía en el páramo? ¿Ha cambiado?



¿Cuáles **desastres o eventos** extremos naturales guarda **la memoria de la gente**?

¿Cómo se **relacionaban** los cultivos, cría de animales, bosques y demás componentes de los **sistemas de producción**, entre ellos?

¿Cuáles **cambios de paisaje** estuvieron asociados a la **canalización del agua**?

¿Con cuáles **usos del territorio** estuvo más asociada la resiliencia del páramo?



¿Cuál es la **memoria** que los **habitantes del páramo** expresan con relación a los **cambios territoriales**?



Figura 3. Posibles preguntas de investigación por categorías analíticas: procesos demográficos

Figura 4. Posibles preguntas de investigación por categorías analíticas: organización, gobierno y control



¿Ha sido **habitado** el páramo en **tiempos prehispanicos/coloniales**?



¿Qué cambios **socioecosistémicos** han provocado **cambios demográficos** en los complejos de páramo?

¿Cuáles han sido y cómo han cambiado los **actores sociales** en la **gestión**, el **uso** y la **conservación** del complejo de páramos?



¿Ha sido **tradicionalmente "pobre"** la **vida humana** en el páramo? ¿En cuáles términos?



¿Cuál es y cómo ha cambiado **la relación** entre el **páramo** y los **sistemas urbanos cercanos**?

¿Ha habido **cambios demográficos** a raíz de cambios de procesos **productivos** y **extractivos**?

¿Hay diferencia de **género** importante en la **historia del poblamiento** del páramo?



¿Qué **roles** diferentes tenían **hombres** y **mujeres** en el páramo?

¿**Quiénes se beneficiaron** de los **servicios ecosistémicos** que aporta el páramo? ¿De qué forma?



¿Cuáles han sido las **dinámicas productivas y extractivas** que orientaron la configuración del páramo como **espacio económico y de hábitat**?

¿Cuáles roles **sociales e intrafamiliares** crearon distintos **procesos productivos**?



¿A cuáles eventos **climáticos y ambientales** han sido más **vulnerables los procesos productivos** que han sido tradicionales en el páramo?

¿Cuál ha sido el **impacto ambiental** de un determinado **proceso productivo**?



¿Qué se considera como **“tradicional”** en las **prácticas productivas** del páramo?

3

PROCESOS PRODUCTIVOS Y EXTRACTIVOS



¿Desde cuándo y a través de cuáles empresas los cultivos en páramo **utilizan agroquímicos**?

¿Con cuáles **técnicas y herramientas** se practicaba **la minería** en el páramo? ¿Han cambiado?



¿Cuáles **conflictos** se generaron por la entrada de **nuevos procesos productivos o extractivos** en el páramo?

¿Quiénes han generado la actual **organización del territorio**? ¿Cuándo ha ocurrido esto?



¿Cuáles **conflictos** se han generado a raíz del **control y organización del territorio** de páramo?



¿Qué **derechos** y qué **prohibiciones** se le han reconocido al **páramo** y a la gente que lo habita?



¿Cuáles han sido las experiencias de **gestión** y **manejo** para la **conservación de las condiciones hidrológicas** en el páramo?



¿Cómo ha evolucionado la **normativa estatal** de conservación y uso del páramo?

¿Cómo ha cambiado la **normatividad** que regula las **actividades** en el páramo?



¿Quiénes han disputado la organización estatal del territorio?

¿Cuáles **figuras institucionales** han gobernado el páramo?

¿Cuáles han sido las **medidas de conservación** adoptadas en el páramo?



¿Han permanecido o han cambiado las formas de **organización comunitaria**?

¿Ha habido cambios o persistencias en la **tenencia de la tierra** en el páramo?

¿Cuál ha sido la historia de la **representación electoral** en el páramo?



4

DINÁMICAS DE ORGANIZACIÓN, GOBIERNO Y CONTROL



¿Qué rol ha jugado el **crédito bancario** en diseñar la **distribución de sistemas productivos** en el páramo?



Figura 5. Posibles preguntas de investigación por categorías analíticas: producción

5

PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES CULTURALES



¿Cuál es la **tradicición de investigación** científica del páramo?
¿Cómo comunican los investigadores sus hallazgos? ¿A quiénes?



¿Cuáles **concepciones** de páramos tuvieron los distintos actores sociales identificados?

¿Qué **significados del agua** han manejado las **sociedades que han habitado** el páramo?



¿Cuáles **imaginarios** de páramo se **construyeron desde las ciudades**?

¿Cuál es el **imaginario** del páramo que **popularizó la prensa**?

¿Qué **concepciones ambientales y productivas** han **dirigido la implementación de las políticas** en el páramo?



¿Qué **representaba** el **cultivo de la papa en la cultura** de quienes lo introdujeron en el páramo?

¿Cuál es la **relación de los actores sociales** del páramo (habitantes o externos) con la **innovación tecnológica**?
¿Cómo se han adaptado históricamente tecnologías y herramientas a las peculiaridades del páramo?



¿Cuáles son las **controversias** que más han **dividido a las comunidades** del páramo/la comunidad científica involucrada en estudios de sistemas de páramos/ las institucionales oficiales/las empresas presentes en el territorio?
¿Qué lugar ocupa el páramo en las **explicaciones del origen del mundo** de las culturas tradicionales habitantes de estos territorios?



Figura 6. Posibles preguntas de investigación por categorías analíticas: prácticas y representaciones



Escalas espaciales y temporales

¿Cuándo comenzó La Violencia en Colombia? ¿Dónde ocurrió la aclimatación y difusión del cultivo de la papa en los altiplanos andinos? Definir una unidad de tiempo y espacio (las escalas temporal y espacial, como las llaman los profesionales de las ciencias) de una dinámica histórica es siempre un acto interpretativo. Este se vuelve arbitrario si no contempla una justificación (por ejemplo, cuenta con evidencia empírica) y se sostiene en una argumentación sólida. Hay unidades que parecen naturales, porque han pertenecido a nuestro lenguaje e imaginario cultural desde hace mucho tiempo: municipios, departamentos, años, por ejemplo. En realidad, toda unidad de tiempo y de espacio es una definición cultural, que cambia justamente en el tiempo y en el espacio. “Departamento”, por ejemplo, es una categoría que no existía en la época colonial, pero los actuales departamentos de Colombia sí guardan relación con las demarcaciones administrativas coloniales, a menudo porque las revolucionaron. De la misma manera, “año” puede ser una unidad temporal inadecuada para estudiar la historia de la domesticación de semillas.

¿Cuáles definiciones espaciotemporales le sirven más a la investigación históri-

co-ambiental? La historia ambiental utiliza en la mayoría de los casos unidades de escala espacial que son derivadas de las demarcaciones biofísicas: cuencas, biorregiones, agroecosistemas, etc. Estas son las que le dan más sentido a un estudio que pretenda priorizar las dinámicas ambientales por encima de las político-administrativas. Dependiendo del problema a investigar, sin embargo, es muy posible que municipio, vereda, departamento y Estado nacional sigan siendo categorías viables, por ejemplo porque la mayoría de las fuentes documentales se refieren a este tipo de unidades, así como la mayoría de los impactos que del estudio se generarán. En cuanto al tiempo, la periodización de un fenómeno histórico –su temporalidad– proviene de una suerte de negociación continua entre las fuentes y el investigador: las primeras sugieren, el segundo interpreta. El resultado puede ser una historia tan extendida en el tiempo que abarca varias eras geológicas (la larga duración, según la enseñanza del francés Fernand Braudel) y que sirve para explicar, por ejemplo, la razón de ser de cierta cobertura vegetal de los páramos hoy día, o tan corta como la duración de un gobierno nacional en época anterior a la reforma reeleccionista, por ejemplo, para entender el impacto en los páramos de la llegada de un batallón de alta montaña.



A. Páramo de Rabanal, Boyacá.
Foto. Luis Fernando López.

Lo que debe quedar claro es que, por naturales que puedan parecer las categorías de espacio y tiempo que se acostumbran utilizar, estas son en realidad opciones que el investigador debe someter a la prueba de utilidad, igual que cualquier electrodoméstico recién adquirido y con el mismo derecho a la devolución o cambio del producto.

CONSTRUIR SOBRE LO CONSTRUIDO

El conocimiento es un proceso acumulativo. Para participar en él hay que aprender lo que ya está acumulado. Identificar y conocer la documentación disponible que con anterioridad ha indagado el área de estudio, el problema, el tema y la metodología utilizada representa un paso tanto fundamental como lógico. Hacer un estado del arte es un arte de por sí, porque tiene tanto de intuición como de creatividad y ciencia. Como ya se mencionaba, los páramos colombianos son lugares bibliográficamente inhóspitos: escasean en las ciencias sociales las referencias explícitas acerca de ellos, y una búsqueda superficial por los catálogos bibliográficos arroja resultados frustrantes. Si el término a buscar fuera “parámo”, la mayoría de los registros se referirán a los muchos y destacados autores que la familia Páramo ha dado a las ciencias y las humanidades en Colombia.

La multidisciplinariedad intrínseca a la historia ambiental conlleva a que el estado del arte pertinente sea un caleidoscopio disciplinar. En lugares poco explorados por la historiografía como los páramos, es bien posible que valiosos esbozos ya escritos de historias de páramos se encuentren en documentos técnicos, en planes de manejo, en instrumentos de planeación que obligaron a sus autores a reunir algunas noticias históricas acerca de algunos de estos ecosistemas o de los páramos en general. Pero, a renglón seguido, habrá que tener claro cuál es el marco general de la historia del país y de las regiones para que las referencias puntuales que arroja la investigación adquieran inteligibilidad. Por ejemplo, los cambios

normativos sobre el uso del suelo en los páramos son expresión de la política nacional y de su capacidad de negociación con las políticas regionales y las fuerzas sociales. Los textos generales de historia ofrecen sendas luces acerca de cómo este coctél de presiones se fue dando, y deben ser consultados y conocidos. Marco Palacios, Frank Safford, Catherine Le Grand, Absalón Machado, José Antonio Ocampo, Jesús Bejarano, Daniel Pécourt, Mauricio Archila son autores que consideramos de especial utilidad y pertinencia para la necesaria fundamentación histórica. La extensa obra de Alfredo Molano, conocedor y practicante de la historia oral y regional colombiana, es otra referencia importante (ver apartado final, Otros caminos).

Búsquedas bibliográficas, repositorios y organización de la bibliografía

Suponiendo que la mayor parte de los estudios y de los materiales documentales acerca de los páramos colombianos deberían encontrarse en el país, parece oportuno señalar los principales repositorios de consulta a nivel nacional. Uno de los beneficios de la revolución digital de las últimas décadas es que muchas bibliotecas y archivos tanto públicos como privados participan en programas de digitalización de sus colecciones y en catálogos colectivos digitales. Las ventajas para el investigador son dobles: por un lado ambas herramientas aumentan el acceso de un usuario con conexión a internet tanto a los títulos como a aquellos documentos completos que hayan sido digitalizados. Por otro lado, la digitalización ha vuelto accesibles documentos no textuales (audio, vídeo e imagen) que normalmente se quedaban invisibles para los usuarios.

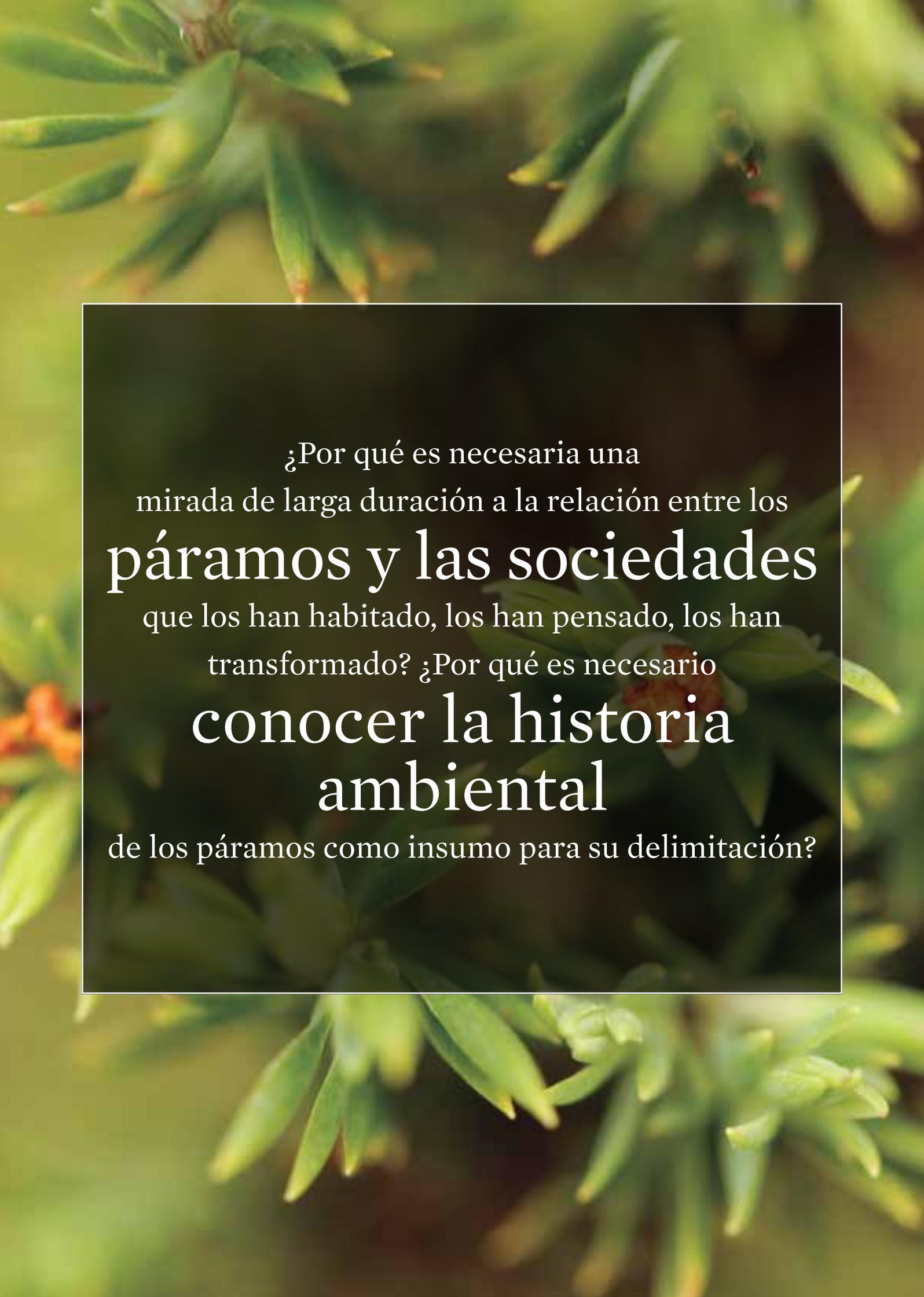
En esta sección señalamos algunas herramientas generales de búsqueda bibliográfica y sugerimos una en particular para la gestión de las referencias bibliográficas. Debe entenderse que estas son indicaciones útiles también para la búsqueda y organización de los materiales de información presentados anteriormente (ver Figura 7).



MÚCURA

“La usamos hasta hace 30 años para cargar agua y batir el guarapo para los trabajadores. Para tajarla poníamos una tusa de maíz”.

José Santos Alonso, páramo de Guerrero. Foto: Alejandra Osejo.



¿Por qué es necesaria una
mirada de larga duración a la relación entre los
páramos y las sociedades
que los han habitado, los han pensado, los han
transformado? ¿Por qué es necesario
**conocer la historia
ambiental**
de los páramos como insumo para su delimitación?



Figura 7. Gestión de referencias bibliográficas



HERRAMIENTAS GENERALES DE BÚSQUEDA BIBLIOGRÁFICA

Indicaciones útiles para la
búsqueda y organización

1

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (RedAlyC)

<http://www.redalyc.org/>



Portal comprometido con el código abierto en el cual se acceden a más de 1000 revistas académicas y científicas indexadas, de 22 países iberoamericanos.



En la búsqueda avanzada se pueden combinar criterios geográficos, temporales y de materias.

2

Red de bibliotecas del Banco de la República

<http://www.banrepcultural.org/blaa>



Permite el acceso a miles de documentos en diferentes formatos, localizados en 21 bibliotecas en las principales ciudades del país y 5 centros de documentación regional.



Es el brazo cultural del Banco de la República y tiene como misión: preservar el acervo documental y libros escritos desde y sobre Colombia, función que cumple en su sede principal, la Biblioteca Luis Ángel Arango, en Bogotá, y en las sedes regionales.



Representa para los científicos sociales y para los investigadores en historia un puerto seguro.



Los documentos digitales son de libre acceso y descarga, mientras que para el préstamo (puede ser de una ciudad a otra) es necesario afiliarse a la institución.



Se destaca la colección de la sala de libros raros y manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango, y una amplia oferta de documentos digitalizados y accesibles en la biblioteca virtual.



Para una búsqueda más eficiente se sugiere utilizar la herramienta “Búsqueda avanzada”, por ejemplo, asociando términos como “páramo” y un nombre de municipio de relevancia para el estudio.


3

SINAB: Repositorio institucional de la Universidad Nacional de Colombia

Página web: <http://sinab.unal.edu.co/>

Página web del repositorio institucional UN:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/>



Pone a disposición del público un catálogo en el que se puede consultar la colección documental de las ocho sedes de la universidad en el país.



Incluye las referencias tanto de libros, revistas y documentos en general, adquiridos por la entidad y sus grupos de investigación.



La revisión y préstamo de libros puede hacerse a través de alianzas interinstitucionales, y se puede solicitar material de una sede de la universidad a otra.



También incluye el acceso digital a revistas, libros, informes y demás formatos producidos por su comunidad académica, que es amplia, dispersa en el territorio nacional y de reconocido valor científico.

4

Google Scholar

<http://scholar.google.com.co/schhp>



Motor de búsqueda especializado en documentos académicos y científicos existentes, en forma de citación o como texto completo en red. Incluye artículos de revistas académicas y documentos digitalizados.



Su consulta ayuda a construir bibliografías actualizadas y más completas.



Los resultados de la búsqueda pueden llevar a documentos digitales o a citación de referencias que se deben localizar en las bibliotecas.

5

Zotero

<https://www.zotero.org/>



Gestor bibliográfico, de libre descarga, pensado para el tipo de necesidades y de formas de trabajo de las ciencias sociales (por ejemplo, tomar largas notas de un texto consultado).



Herramienta de acceso gratuito y de gran utilidad para organizar las referencias recolectadas a lo largo de la investigación.



Permite almacenar y citar referencias bibliográficas, ya sean incluidas manual o automáticamente, a través de un sistema de identificación de contenido que organiza con eficacia las encontradas en catálogos de bibliotecas, páginas web y otros documentos “nacidos digitales”.



Se puede aprender a usar el software siguiendo los videos tutoriales en la página web del mismo.



Cuando se tiene compilada una lista de referencias, pueden ser muy fácilmente citadas gracias a la capacidad de interacción de Zotero con el uso de programas procesadores de palabras.

6

Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Colombiano (CCPBC)

<http://www.bibliotecanacional.gov.co/>



Impulsado por el Ministerio de Cultura y especialmente por la Biblioteca Nacional en Bogotá.



Su objetivo es reunir en un solo catálogo digital, de libre consulta en red, las colecciones y fondos bibliográficos patrimoniales depositados en 23 bibliotecas y archivos colombianos.

(ver mapa página siguiente)



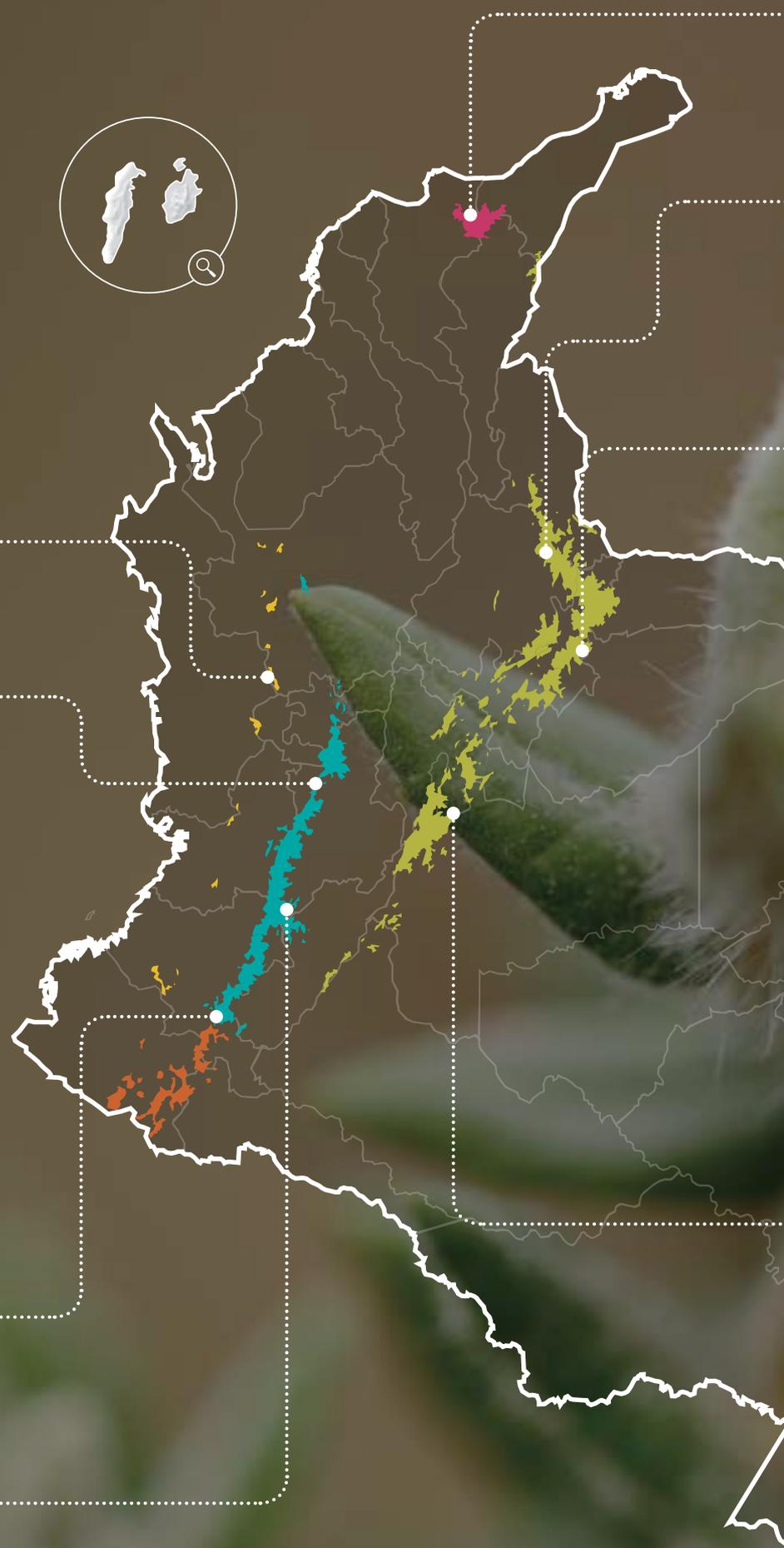


Archivo Histórico de Antioquia
Archivo General de la Nación

Archivo Histórico del Tolima
Archivo Histórico de Ibagué
Archivo General de la Nación

Archivo Central del Cauca
Archivo Arzobispal de Popayán
Archivo General de la Nación

Archivo Histórico de Neiva
Archivo General de la Nación



.....
Archivo Histórico de Cartagena
Archivo Histórico del Magdalena Grande
Archivo Histórico Eclesiástico de Santa Marta

.....
Archivo Arzobispal de Pamplona
Archivo de Girón
Archivo Histórico Regional del Santander
Archivo Histórico de Ocaña
Archivo General de la Nación

.....
Archivo Histórico de Tunja
Archivo Regional de Boyacá
Archivo General de la Nación

.....
Archivo General de la Nación
Archivo Capitular de la Catedral de Bogotá
Archivo Histórico de Tunja



CARTOGRAFÍA DE ARCHIVOS NACIONALES

En este recuadro se localizan los principales archivos regionales en los cuales (según lo determine y lo requiera el alcance de la investigación) se puede consultar documentación primaria o relacionada con los complejos de páramos del país.

- + Archivo General de la Nación (AGN)
- + Archivo Capitular de la Catedral de Bogotá
- + Archivo Histórico de Tunja
- + Archivo Histórico de Cartagena
- + Archivo Histórico Eclesiástico de Santa Marta
- + Archivo Histórico del Magdalena Grande
- + Archivo Arzobispal de Pamplona
- + Archivo de Girón
- + Archivo Histórico Regional del Santander
- + Archivo Histórico de Ocaña
- + Archivo Histórico de Ibagué
- + Archivo Histórico del Tolima
- + Archivo Histórico del Neiva
- + Archivo Central del Cauca
- + Archivo Arzobispal de Popayán

-
- **Sector Sierra Nevada de Santa Marta**
 - **Sector Cordillera Oriental**
 - **Sector Cordillera Central**
 - **Sector Cordillera Occidental**
 - **Sector Nariño-Putumayo**

CALIBRAR FUERZAS Y ESTABLECER HOJA DE RUTA

Una búsqueda bibliográfica puede ser una tarea y hasta una diversión sin fin. ¿Cómo limitar esta fase de la investigación para una reconstrucción histórico-ambiental de un páramo? Fórmulas matemáticas o pócimas resolutorias no las conocemos, pero la experiencia sí nos induce a sugerir que hay que ser pragmáticos y curiosos. Construir una lista corta de palabras claves importantes para limitar la pesquisa en distintos buscadores puede ser una estrategia. Añadir a esta una lista de autores que se reconocen como importantes es otra. Utilizar los términos geográficos significativos de la investigación y limitar con filtros por año o tipología de material a buscar es también una táctica que puede producir buenos resultados. Sobre

todo, es inútil construir una lista infinita de referencias potencialmente útiles pero que ni un ejército de investigadores en décadas de estudio dedicado podría con solvencia consultar. De nuevo, no alejarse mucho de la pregunta a investigar es en definitiva el único remedio que podemos sugerir para no perderse en el gran mar de la información ya producida por otros.

Dada la precariedad del conocimiento histórico consolidado para los páramos colombianos, por extensa y juiciosa que fuera la exploración bibliográfica a la cual este apartado guía, no arrojará la información suficiente para resolver la pregunta de investigación. Por ello, se hará necesario pasar a una etapa de búsqueda más profunda. El desafío mayor para superar con éxito esta etapa será calibrar la velocidad y el nivel de inmersión en un mar potencialmente enorme de información.



B. Campesinos del páramo de Santurbán.

Foto: Bibiana Franco.





Figura 8. Balance de la investigación hasta este punto

DEBES TENER

**CLARIDAD SOBRE LO QUE SIGNIFICA
HACER HISTORIA AMBIENTAL**

**LA PREGUNTA DE
INVESTIGACIÓN DEFINIDA**

**ESCALAS ESPACIALES Y
TEMPORALES DEFINIDAS**

**ESTADO DEL ARTE Y
BIBLIOGRAFÍA ORGANIZADA**

**HOJA DE RUTA DEFINIDA PARA LA
BÚSQUEDA DE MÁS INFORMACIÓN**

B.

PERSIGUIENDO HUELLAS

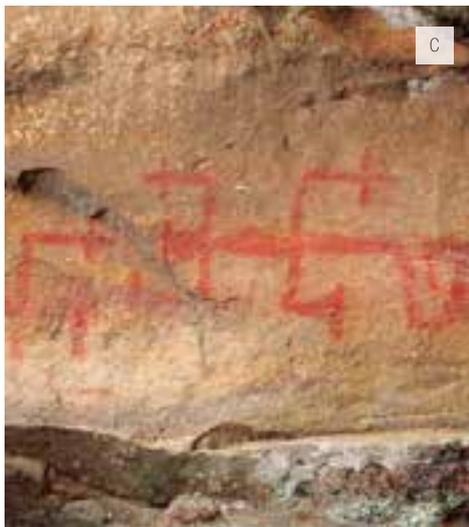
Durante milenios, el hombre fue cazador. La acumulación de innumerables actos de persecución de la presa le permitió aprender a reconstruir las formas y los movimientos de piezas de caza no visibles, por medio de huellas en el barro, ramas quebradas, estiércol, mechones de pelo, plumas, concentraciones de olores. Aprendió a olfatear, registrar, interpretar y clasificar rastros tan infinitesimales como, por ejemplo, los hilillos de baba. Aprendió a efectuar complejas operaciones mentales con rapidez fulmínea, en la espesura de un bosque o en un claro lleno de peligros. [...] El cazador habría de ser el primero en “contar una historia”, porque era el único que se hallaba en condiciones de leer, en los rastros mudos (cuando no imperceptibles) dejados por la presa, una serie coherente de acontecimientos.

Carlo Ginzburg (1989).

Por cuidadoso que sea, el paso y accionar del ser humano en el planeta deja huellas. A veces estas son mastodónticas y muy visibles en el paisaje: las excavaciones mineras del páramo de Santurbán, las terrazas incaicas en los Andes peruanos y los camellones y canales en las tierras bajas suramericanas, las áreas urbanizadas en el mundo y Ciudad Perdida en la Sierra Nevada de Santa Marta, el canal de Panamá o la extinción de algunas especies por sobrecaza. Otras veces se trata de huellas microscópicas, aunque igual de potentes. Ellas brindan evidencias de las formas específicas como determinados sistemas naturales y determinados sistemas sociales han coevolucionado adaptándose mutuamente (o destruyéndose, a veces). Identificarlas requiere destrezas, pero antes que nada requiere una razón para hacerlo. No encuentra huellas quien no las busca, y quien lo hace tiene siempre un objetivo: salir de un laberinto, como Teseo, perseguir a un asesino, como Sherlock Holmes, trazar el camino

de regreso a casa, como Pulgarcito, contribuir a una comprensión más integral del páramo, como en las investigaciones que esta guía quisiera inspirar. De aquí que establecer con claridad un problema concreto, como se sugirió en el apartado ¿Qué investigar?, significa dotarse de una razón operativa para escrutar el terreno y perseguir huellas.

Independientemente de su impacto gigantesco o minúsculo en el territorio, estas marcas pueden ser difíciles de identificar porque se producen de forma muy paulatina en el tiempo (en la “larga” o “larguísima duración”, dirían los cultores de la historia), en contraste con el camino corto de las generaciones humanas: la disminución de recursos pesqueros en los mares del mundo, la eutrofización de la laguna de Fúquene, la afectación de las aguas subterráneas en la sabana por efecto de la explotación por la parte de la floricultura, la emergencia normativa de unos “derechos de la naturaleza” a lo largo de los últimos dos siglos, el aumento del consumo de carne en la dieta humana de



buena parte del mundo, y por supuesto el cambio climático antropogénico.

En otros casos, sin embargo, las huellas están literalmente bajo nuestros pies y nuestras miradas, pero no es fácil ni reconocerlas ni recopilarlas por causas que guardan más relación con el observador que con la evidencia a observar. Como bien señala Turkel (2006), juegan en esto dos variables relevantes: el conocimiento y destrezas del investigador por un lado, y la naturaleza socialmente construida de los métodos y los conceptos utilizados para interpretarlas precisamente como huellas significativas.

En cuanto a las destrezas del investigador, ya advertimos en el primer apartado de la necesidad de contar si no con un investigador multidisciplinario, sí con un equipo que reúna distintas experticias sobre la base indispensable de un entrenamiento profesional en las ciencias históricas. Por ejemplo, si la pregunta a resolver es si en un páramo los cambios históricos de cobertura forestal están asociados con la entrada o la persistencia de algunos procesos productivos específicos, habrá necesidad de integrar un equipo investigador donde desde la ecología y la geografía se aporte evidencia pertinente acerca de los cambios en cobertura forestal del área, mientras desde la historia, la economía y otras ciencias sociales se reconozcan las huellas de los arreglos socioeconómicos, para que estas miradas puedan integrar un solo campo de análisis.



Con este ejemplo y los que siguen en este apartado, se quiere sugerir que el entrenamiento profesional en los métodos históricos es efectivamente crucial pero tampoco es suficiente puesto que no pocas de las evidencias que testimonian de la historia ambiental del páramo están inscritas en códigos (las fotografías aéreas a partir de las cuales se descifran cambios de cobertura, por ejemplo) y realidades (el polen fosilizado cuyo análisis permite a los paleopalinólogos dar coordenadas espaciales y temporales de la difusión o desaparición de especies, entre otras informaciones) frente a los cuales la historia tradicional no posee herramientas de interrogación. Al revés, un entrenamiento profesional en las ciencias naturales por sí solo tampoco dispondrá de herramientas suficientes para una indagación histórico-ambiental que debe interrogar los formatos textuales, visuales y orales en los cuales las sociedades tanto antiguas como modernas se expresan para revelar su relación con los sistemas naturales.



- C.** Pictograma, páramo de Rabanal en Boyacá.
Foto: Luis Fernando López.
- D.** Campesina del páramo de Rabanal.
Foto: Bibiana Franco.



E. Panorámica del municipio de Mutiscua.

Foto: Bibiana Franco.



2. Nótese que esta nomenclatura difiere de la de otros campos del saber. Por ejemplo, a menudo en las ciencias naturales se utiliza el término “fuente secundaria” para referirse a toda información que no proviene de la observación directa del investigador en campo.

LAS FUENTES PRIMARIAS

A los historiadores les ha dado por llamar a dichas huellas “fuentes” y por distinguir entre “fuentes primarias” cuando se trata de una evidencia empírica del proceso que se entiende estudiar (típicamente un documento original conservado en un archivo: por ejemplo, los libros contables de una hacienda ganadera del siglo XIX) y “fuentes secundarias” en el caso de estudios compilados por otros analistas (por ejemplo, un volumen escrito por un investigador, quizá una historia de la ganadería en el siglo XIX)².

Por mucho tiempo y todavía con llamativa persistencia, las fuentes a las cuales la historia profesional ha mirado han sido esencialmente documentos textuales conservados en lugares especialmente codificados para ese fin por parte del saber (y el poder) de ese tiempo, es decir, archivos y bibliotecas. Pero a medida que la indagación histórica ensanchaba sus aspiraciones y se emancipaba del carácter elitista que durante siglos la moldeó, transformándose desde “historia de acontecimientos” relativos a personajes

destacados en la política o la cultura de un tiempo a “historia de los hombres en el tiempo” (Bloch 1941), también se abría a fuentes de otro tipo: testimonios orales, serias estadísticas, documentos visuales, entre otros. A este arsenal, la historia ambiental añade otra clase de fuentes, que son todas las que hablan del pasado no del ser humano, sino de los actores no humanos, tanto en su interacción con los primeros como en su historia propia, que —hay que recordarlo— existe también con independencia de lo que los humanos pensemos, consumamos o legislemos.

En las páginas siguientes se exploran y ejemplifican seis tipos de “huellas” (ver Figura 9) entre las cuales se pueden buscar aquellas evidencias útiles para producir un conocimiento histórico-ambiental. En el ejercicio de clasificación y ejemplificación se ha tenido especialmente en cuenta la situación documental particular de los páramos colombianos, sobre la cual ya se avanzaron algunas advertencias (página 29). No sobra avisar que no opera una jerarquía epistemológica entre las varias tipologías, y más bien que todas se complementan entre sí.





Figura 9. Tipología de fuentes primarias

TIPOS DE FUENTES



HUELLAS DOCUMENTALES

Fuentes textuales. Pueden ser documentos de archivos locales y nacionales, relatos de viajeros, leyes, informes técnicos o científicos, diarios de campo, novelas, y todo documento cuya naturaleza es la palabra escrita



HUELLAS CUANTITATIVAS

Datos cuantitativos económicos, demográficos, biológicos, productivos, etc., ya recopilados en documentos existentes o contruidos por el investigador



HUELLAS VISUALES

Incluyen mapas, fotografías, dibujos, pinturas, videos, documentales y cualquier representación visual



HUELLAS ORALES

Las memorias derivadas de entrevistas a pobladores locales, tomadores de decisiones, actores sociales relevantes en la historia a contar, o registros orales depositados en archivos o recopilados en informes o publicaciones



TRABAJO DE CAMPO

Levantamiento de datos y chequeo de información en la zona a estudiar



SILENCIO

La ausencia de información es una información elocuente



Figura 10. Ejemplo de fuente verificable y de fuente no citada

Tres advertencias

1. Aprovechar información de la investigación del proyecto Insumos Técnicos para la Delimitación de Ecosistemas Estratégicos: páramos y humedales.

Las caracterizaciones de actores y redes sociales, de sistemas productivos, de servicios ecosistémicos, es decir, la evidencia que los demás ejes a investigar del ejercicio realizado por el proyecto Insumos Técnicos para la Delimitación de Ecosistemas Estratégicos probablemente registran o producen, constituyen sin duda una parte importante de la información que aquí se clasifica. Igualmente, se debe sacar el mayor provecho de la información que otros investigadores y analistas pueden haber levantado y consignado en estudios ya publi-

cados, es decir, en fuentes secundarias. En este caso, habrá que preferir la información que pueda ser apropiada, lo menos manipulada posible y cuyo origen sea claramente identificable. Por ejemplo, varias de las publicaciones o artículos de prensa sobre páramos contienen información potencialmente útil para una historia ambiental. Solo algunas, sin embargo, presentan su evidencia de forma suficientemente rigurosa para poder ser apropiada. Un ejemplo puede ser esclarecedor (ver Figura 10).

Paso 1.

Definición de pregunta de investigación

¿Qué espacio han ocupado los páramos en las explicaciones del mundo de los grupos humanos que los han integrado en sus socioecosistemas?



CASO 1. Fuente verificable

Se cita la proveniencia de la fuente primaria, por lo cual se puede verificar la información: VÁSQUEZ CERÓN, Adriana; BUITRAGO CASTRO, Andrea C. (eds.), El Gran Libro de Los Páramos. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt y Proyecto Páramo Andino, Bogotá, 2011. Disponible en: <http://humboldt.org.co/component/k2/item/427-el-gran-libro-de-los-paramos-de-colombia> (02/06/14).



CASO 2. Fuente no citada

No se cita de forma completa la proveniencia de la fuente primaria; es imposible verificarla. Se debe descartar. Fuente: RIVERA OSPINA, David. Páramos de Colombia. Banco de Occidente, Bogotá D.C.: 2001. Disponible en: www.imeditores.com/banocc/paramos/presentacion.htm (02/06/14).

Paso 2.

Búsqueda de fuentes primarias citadas en fuentes secundarias, y selección con base en criterios de rigor científico.

2. El apartado anterior no debería inducir a creer que sea de alguna utilidad la clásica distinción entre un saber científico por definición legítimo, universal y conducente a una verdad, y un saber común o popular, por definición experiencial, local y subjetivo. Para hacer historia ambiental es importante reconocer que los saberes se expresan de distintas formas que sin duda es desafiante aprender a decodificar. Especialmente en el caso de los páramos, el conocimiento de pobladores y actores locales tanto en tiempos presentes como pasados es fundamental, porque a menudo es el único conocimiento con el cual se cuenta. La crítica social de las ciencias y del paradigma de la verdad científica ha liberado el campo de pruritos científicistas, y la investigación histórico-ambiental puede así moverse con mayor libertad entre fuentes de distinta naturaleza. Igualmente, tanto la información documental como la oral y visual debe ser analizada a través de una crítica de fuente, en la que se interroga al documento con respecto a su autenticidad, la razón de su producción y conservación en el tiempo, la situación de quien lo produce, el contexto en que fue escrito, la información que omite, entre otros aspectos.

3. La tercera advertencia se refiere a la terminología:

Una historia de la gestión ambiental en la Colonia no puede existir porque “gestión ambiental” tiene origen contemporáneo para definir la “planeación ambiental de largo plazo”. Evidentemente, en la Colonia sí había manejos y políticas ambientales, pero otros son los significantes que se utilizaban para referirse a ese significado: aseo, cultivos o productos de la tierra, sementeras, adjudicación de parcelas, propiedad de fuentes de aguas, extracción de minas, etc.

No se sale de este laberinto semántico sencillamente estableciendo una tabla de equivalencias lexicales, sino devolviendo los términos al contexto histórico-lingüís-

tico en el cual los encontramos, es decir, evitando el más grave de los pecados para un historiador: el anacronismo. Siendo representaciones sociohistóricas y culturales, las palabras pueden ser trasladadas a otros contextos temporales o geográficos solo con infinito cuidado y casi inevitable pérdida de información en el camino. El entrenamiento del historiador ambiental está en adquirir sensibilidad hacia estos cambios semánticos y transformarlos en indicadores de procesos.

Y ¿cuándo los nombres persisten? William Cronon (1983) recordaba cómo el término inglés *forest*, una definición común y frecuente en los archivos de la Inglaterra de la Edad Media, guardaba escasa relación con la clasificación botánica a la cual el lenguaje contemporáneo se refiere con dicho término. *Forest* en los documentos de esa época significaba una categoría fiscal, y mal trabajo haría el historiador ambiental que construyera sobre la base de esta información un mapa de cobertura en la isla de esa época. De allí que la historia ambiental debe elaborar soluciones que le permitan superar los “obstáculos metodológicos persistentes” representados por clasificaciones históricas que no se doblan a las necesidades y costumbres clasificatorias del presente.



ANACRONISMO

“Error que consiste en suponer acaecido un hecho antes o después del tiempo en que sucedió, y, por ext., incongruencia que resulta de presentar algo como propio de una época a la que no corresponde”

(RAE, Diccionario de la lengua española 2001).



HUELLAS DOCUMENTALES

Los páramos colombianos han sido objeto de atención documental desde mucho antes que los reflectores de la política contemporánea los pusieran bajo la atención pública con tanta vehemencia. ¿Cómo identificar posibles fuentes de información textual acerca de los páramos? Aquí se ofrecen algunas sugerencias, clasificadas por tipología documental.

Documentos oficiales de nivel nacional, departamental, municipal y veredal

Independientemente de la denominación cambiante y de la historia política, las entidades de gobierno desde la Colonia han compilado o encargado documentos descriptivos o normativos, contables e informativos sobre sus territorios, por lo cual son siempre archivos claves para la historia. Por las mismas razones de gobierno, pero esta vez eclesiástico, la Iglesia católica también ha sido gran productora y recopiladora de documentación acerca del territorio. Las fuentes originales se encuentran en general en el Archivo General de la Nación en Bogotá y en los archivos departamentales. Su consulta es dispendiosa en tiempo y requiere cierta

familiaridad con la consulta archivística, pero podría arrojar resultados extraordinarios porque en el pasado raras veces se ha consultado este material con el propósito específico de encontrar rastros de la historia de los páramos.

Una mención especial merecen aquellos documentos regionales o locales de planificación (planes de ordenamiento y manejo de instituciones oficiales o de organizaciones locales). Estos de costumbre presentan capítulos iniciales de contextualización histórica y recogen material informativo de relevancia para el estudio histórico-ambiental. Sin embargo, a menudo se trata de información superficial, descriptiva, recopilada sin rigor o que repite lugares comunes y prejuicios disciplinares. Tomarlos como fuentes puede acarrear más problemas que soluciones, pero su consulta es siempre aconsejable.

Para la consulta de archivos hay que tener en cuenta que la ubicación de la información para procesos históricos durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX coincide con la importancia política-administrativa de algunas poblaciones y ciudades en aquel entonces (Gómez 1986). Así, mientras que para la época colonial las huellas podrían encontrarse en el Archivo de Tunja, el de Pamplona o en el Archivo Central del Cauca, para la época republicana habrá que buscar entre los ministerios, las secretarías y las gobernaciones.

Es necesario anotar que debido a un conjunto de causas, parte de la documentación relacionada con el país también se encuentra en archivos y bibliotecas extranjeros como: Archivo General de Indias de Sevilla, Archivo Histórico de Madrid, Jardín Botánico en Madrid, Archivo del Vaticano en Roma, Archivo de Quito en Ecuador, y algunas de las más prestigiosas bibliotecas ubicadas en las universidades de Estados Unidos.

Como en el caso de las bibliotecas, los archivos han ido digitalizando una parte importante de sus fondos y creando catálogos virtuales para acceder desde cualquier parte del mundo conectada a internet. El que vale la pena señalar es ARCHIDOC, un sistema informático creado por el Archivo



- F.** Estación del Ideam, antiguo Himat, La Cocha, Nariño. Foto: Luis Fernando López.
- G.** Niño en un camino de La Cocha en Nariño. Foto: Luis Fernando López.

General de la Nación, el archivo madre en Colombia, que permite la consulta en línea de documentos históricos.

Archivos criminales y judiciales

Los páramos en Colombia han sido lugares de múltiples conflictos, ya sea en forma de minería ilegal, luchas por la tierra o presencia de grupos al margen de la ley. En términos documentales, esto se traduce en una producción importante de fuentes oficiales por parte de entidades de carácter militar y policial, así como de intervenciones jurídicas sancionatorias. Igualmente, el Estado se ha aprovechado del aislamiento geográfico del páramo para hacer de ello un lugar de confinamiento carcelario (por ejemplo, la Colonia Penal de Oriente en Acacías, Meta, fundada en 1924, que terminó promoviendo el poblamiento de una parte del oriente del páramo de Sumapaz) y de establecimiento de batallones militares (Batallón de Alta Montaña en el páramo de Sumapaz y Batallón de los Laches en el páramo de Santurbán). Esta presencia territorial dejó



en los archivos oficiales una huella documental que puede hablar no solamente de la situación de conflicto, sino de la historia ambiental del páramo.

Prensa

La revisión de prensa periódica de carácter nacional o local puede revelarse crucial por varias razones. Por un lado registra acontecimientos puntuales que escapan al registro oficial y que pueden ser de extremo interés para la historia ambiental del páramo, como la apertura de una nueva exploración carbonera, una marcha de protesta o los hallazgos de alguna investigación botánica, por ejemplo. Por otro lado, una nota de prensa es un termómetro del discurso público acerca de la naturaleza y su relación con la sociedad. Cuando en 1990 la nota de la figura 11 incita a romper el silencio paramuno y expresa de forma plástica un discurso público acerca del páramo como lugar de desolación y de las actividades agropecuarias como fuente no solo de desarrollo económico sino de vida.

En ambos casos –como registro de hechos o como indicador de un discurso público– se debe tener en cuenta el contexto histórico de la producción periodística, ya que desde comienzo del siglo XIX, cuando inicia la historia de la prensa en la Nueva Granada, hasta los blogs noticiosos contemporáneos, el público, el lenguaje, el temario de este tipo de fuentes ha variado enormemente.



Figura 11. El frailejón en peligro
Fuente: El Tiempo, 24 de septiembre de 1990. Archivo digital del periódico. Disponible en: http://www.eltiempo.com/seccion_archivo/index.php



Figura 12. El páramo en la prensa. El frailejón, una fogata en el páramo

Fuente: El Tiempo, 16 de diciembre de 1973. Archivo digital del periódico. Disponible en: http://www.eltiempo.com/seccion_archivo/index.php

- + Identificar en otras fuentes períodos cortos o años/momentos puntuales y limitar la revisión a ese período/año.
- + Utilizar las funciones de búsqueda avanzada en los archivos digitales filtrando por fecha o lugares geográficos.

Viajeros

Una fuente intuitivamente importante para la historia ambiental son los diarios de los viajeros y viajeras, extranjeros y nacionales, casi siempre jóvenes y curiosos, que recorrieron regiones amplias o pequeñas del continente, pero siempre dejando en el camino información sobre el paisaje, los usos locales de los recursos, los cambios ambientales, los eventos catastróficos, los conflictos por el control del territorio y sus frutos, entre otros temas. Las narraciones de personas que fueron atentos observadores de los ecosistemas que visitaban pueden suplir la falta de datos hidrometeorológicos, botánicos, pluviométricos, geológicos y morfológicos para los períodos más alejados de la contemporaneidad. Pero estos autores llevaban consigo también sus propios lentes interpretativos de los paisajes que describían. Aunque a veces sea posible recopilar datos empíricos de este tipo de documentación, su mayor riqueza consiste en la visión y el contenido discursivo que presentan, y que permiten apreciar las dinámicas de construcción de los “discursos” sobre la naturaleza que las narraciones de viajeros representaban y contribuían a forjar. El ejemplo de dos extranjeros del siglo XIX y XX respectivamente –el italiano Agustín Codazzi y el alemán Ernesto Guhl– puede ser esclarecedor:

- a. Comisión Corográfica [1856] 1958. Geografía física y política de las provincias de la Nueva Granada, Bajo la dirección de Agustín Codazzi: Provincias de Soto, Santander, Pamplona, Ocaña, Antioquia y Medellín. Imprenta del Banco de la República, Archivo de la Economía Nacional. Bogotá.

Cerca de Pamplona, en el páramo Santurbán, forma la Cordillera un nudo desde el cual se subdivide partiéndose

La digitalización ha vuelto de fácil acceso una enormidad de materiales seriados. Para las colecciones históricas, señalamos la conspicua Hemeroteca Digital Histórica de la Biblioteca Luis Ángel Arango (<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/hemeroteca-digital-historica/all>) y las colecciones digitales de la Biblioteca Nacional de Colombia (especialmente la prensa tolimense del s. XIX: <http://www.bibliotecanacional.gov.co/content/prensa-tolimense-del-siglo-xix>).

Para la época contemporánea, el periódico nacional El Tiempo ofrece un archivo histórico digital: (http://www.eltiempo.com/seccion_archivo/index.php) con documentos desde 1911 (ver ejemplo Figura 12), lo cual facilita la localización rápida de noticias relativas al páramo. Siendo un proyecto en marcha, la cobertura garantizada es desde 1990. La revista Semana igualmente propone un buscador para sus publicaciones desde 1982: (<http://www.semana.com/Ediciones>).

La riqueza que puede cosecharse de la revisión de prensa, sin embargo, puede significar tiempos de consulta tan dilatados que resultan prohibitivos. Sugerimos dos vías de salida:



en dos grandes ramales. El uno va por el Sur de Pamplona, rumbo N.E. enlaza el páramo de Tamá y se dirige a la República de Venezuela, rebajándose a la inmediación de Capacho y tornando a levantarse enfrente de La Grita, para construir el país montañoso de Mérida, en cuyo centro alcanza la altura de las nieves perpetuas, de ahí en adelante hacia Trujillo pierde su elevación, se deprime progresivamente, y acaba por confundirse con la serranía costanera de Venezuela. El otro ramal toma para el Norte por los páramos Puentes, Picachos-de-Angostura, Lagunas, Picacho, Sumalina, Cachirí, Bagueche y Guerrero, y rebajándose en las jurisdicciones, entra en la Provincia de Ocaña, se levanta en el Cerro-pelado, vuelve a deprimirse pasando al Oeste de la capital de esta provincia, paralelo al curso del Magdalena, y va a formar la Serranía de Valle-Dupar, que separa las aguas de aquel río de las que vierten al Lago de Maracaibo (Prov. de Santander).

El mugir de los vientos, frecuentemente superior a todos los ruidos, el de las cascadas, que aumenta o se desvane-

ce según las posiciones que ocupe el espectador, lo yermo y agreste de aquella comarca, desolada sin duda por terremotos cuya huella quedó estampada en tanto escombros, todo esto imprime al lugar un sello de grandeza melancólica, que se graba en la memoria con el recuerdo de los peligros a que se ha visto expuesto el explorador de esos páramos solitarios (Prov. de Santander).

Comparando la porción desierta del territorio, compuesta de páramos asolados o montuosos y de selvas no exploradas todavía, con la porción ocupada y en algunas partes cultivada, se halla que son casi iguales esta última y la fracción de las serranías; pero que la compuesta de cerros pequeños y llanuras selváticas ocupa una extensión dupla de la que tiene utilizada y poseída el hombre [...] (Prov. de Santander).

Comprende el cantón un territorio de 16 leguas cuadradas granadinas, entre las cuales hay hermosas vegas, llanos con pastos aromáticos, cerros limpios, otros cultivados, muchos más sin cultivo ni moradores, y páramos desiertos (Prov. de Santander).



H. Panorámica de la parte alta del municipio de Mutiscua.
Foto: Bibiana Franco.

El territorio contiene valles pequeños, poblados y altos, excepto uno de ellos; numerosos páramos desiertos o poco habitados, terminados por explanadas o por cúpulas de difícil acceso, bosques solitarios que empiezan en las elevadas cumbres y terminan sobre los calurosos llanos; finalmente praderías naturales que revisten las faldas de los cerros, cuya configuración y enlace determinan tres grandes vertientes por las cuales van las aguas hacia el Magdalena, el lago de Maracaibo y el Orinoco (Prov. de Pamplona).

- b. Guhl, Ernesto 1964. Aspectos geográficos y humanos de la región del Sumapaz en la cordillera oriental de Colombia. En: Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Vol. XII, No. 46, agosto de 1964.

El páramo de Sumapaz está cubierto de una abundante vegetación. La cobertura principal la forma una pradera dominada por gramíneas, entremezcladas con arbustivos de hojas coriáceas y con plantas cespitosas, almohadillas y arrosietadas. Entre estas últimas están los frailejones [...] (p.154).

De allí hacia el sur se impone el páramo alto con límite de altura, y detrás de él, ya en la vertiente oriental del macizo, empieza una selva des poblada. Únicamente en los límites del páramo bajo con esta se encuentra una muy escasa población, como por ejemplo en el valle del río Nevado. A 3.300 m. (Unas 10 familias) [...] (p. 155).

El paisaje cultural, mejor dicho ‘aculturado’, de la parte habitada de la región, es clara expresión de la estratificación social de sus habitantes. Excepto la vertiente del páramo sobre la sabana de Bogotá y en el valle del río Chochal, no hay un ‘paisaje cultural’. Vive la escasa población en condiciones difíciles, pero mejorables. En la vertiente sobre la sabana de Bogotá se ha logrado una gran perfección en la técnica del cultivo de papa, que contrasta con el poco adelanto en las relaciones humanas y el desarrollo cultural, a tan corta distancia de Bogotá (p. 156).

c. Guhl, Ernesto. 1982. Los páramos circundantes de la sabana de Bogotá. Jardín Botánico José Celestino Mutis. Bogotá.

El páramo es tierra de libertad en todo sentido, porque aquí el hombre se somete a una prueba de la naturaleza. Pero la mayoría de los viajeros han sido injustos con este maravilloso paisaje, que es la región ecológica más típica de los Andes Ecuatoriales Húmedos de Colombia. El páramo no es triste es serio. No es melancólico es severo. No es hostil, es grandioso y como culminación geográfica y ecológica de los Andes Ecuatoriales de Colombia, es el único en el mundo (p. 22).



“El gran Santander entra en un período de expansión económica y protagonismo político. En la segunda década del siglo, Bolívar dicta para la gran Colombia las primeras leyes sobre nacionalización de recursos naturales y mineros; conservación, aprovechamiento y buen uso del agua (Decreto del 17 de Diciembre de 1825); regulación del “mazamorreo” o “lavadero de pobres”. Al mismo tiempo se conceden derechos de explotación minera como por ejemplo la otorgada a la Colombian Mining Association, compañía inglesa que inicia sus labores en la Real de Minas de la Muntuosa Baja (llamadas también grupo Francia), montando dos molinos para la extracción de plata y oro en cabeza de Robert Stephenson y Jean Baptiste Boussingault”

(Abello-Rodríguez 2013).



“El páramo es tierra de
libertad en todo sentido,
porque aquí el hombre se somete a una prueba de
la naturaleza”

Guhl (1982)

Fuentes normativas

Las normas y leyes que se emitieron sobre un territorio permiten entender la forma en que era percibido, gobernado y utilizado desde quienes ostentaban el poder. Reconstruir y revisar la normativa oficial de gobernanza legal de los páramos parece una tarea necesaria para comprender el contexto normativo y los arreglos entre actores y naturaleza. Aunque existen varias recopilaciones de la producción normativa en las bibliotecas colombianas, no se cuenta con volúmenes o bases de datos específicos acerca de los páramos, por lo cual habrá que acudir a fuentes primarias seleccionando años e instituciones de especial fervor normativo de estos territorios. Es importante recordar que el Ministerio de Medio Ambiente, típicamente una entidad pública activa en este campo, es un invento institucional relativamente reciente en Colombia (1993), pero sus competencias son antiguas y se encuentran repartidas en distintos órganos de gobierno.

Documentos empresariales

Aunque la entrada de gran capital extranjero es reciente, los páramos han sido des-

de hace lustros territorio de interés de grandes y medianos inversionistas dedicados a la extracción minera y producción agropecuaria. En el páramo de Santurbán, por ejemplo, Buitrago (2012) señala para el municipio de Vetás que “españoles, criollos de la ciudad de Pamplona, franceses, alemanes, políticos y empresarios del departamento de Santander y, recientemente, canadienses, han colocado sus miradas en distintas épocas sobre este municipio, marcado desde siempre por la explotación aurífera” (Buitrago 2012). La documentación de planeación, negociación con actores locales y gubernamentales, transacciones financieras, comercialización de insumos para la agricultura, etc. de empresas o gremios puede contener información fundamental sobre la gestión del socioecosistema. La revisión de este tipo de información está sujeta en primer lugar a la accesibilidad de los mismos por parte de los investigadores y en segundo lugar a sus recursos y tiempo. En el caso de empresas multinacionales, como lo son varias de las grandes mineras, sus archivos históricos pueden encontrarse en los países sedes de las instituciones.

En virtud de la aplicación de normativa nacional, a menudo las empresas tienen





la obligación de consignar información relevante que se puede volver fuente histórica. Por ejemplo, el Decreto 2820 de 5 agosto 2010 Minambiente fija el derecho de toda persona “a formular directamente petición de información en relación con los elementos susceptibles de producir contaminación y los peligros que el uso de dichos elementos puede ocasionar a la salud humana”.

Estudios técnicos y científicos

Los páramos han sido terreno de juego de científicos naturales desde hace mucho más tiempo de lo que ha sido el caso para los científicos sociales. Esto significa que existe una masa crítica importante de estudios “técnicos” y científicos (biológicos especialmente) tanto publicados como depositados en los repositorios institucionales de las ONG, universidades, centros de estudios, oficinas de las corporaciones autónomas y del Instituto Humboldt, para citar algunos. Este tipo de estudios son particularmente importantes a la hora de hacer historia ambiental porque proporcionan evidencias empíricas para reconstruir la historia de los sistemas naturales en su relación con la sociedad. Los informes de reconocimiento de

especies ofrecen registros históricos de la distribución de las mismas que, contrastados con los registros de distribución territorial de ciertos sistemas productivos, pueden arrojar luces acerca de la sostenibilidad de determinados usos del páramo. Los estudios de botánicos, ecólogos y geógrafos, analizados a la luz de la evidencia que otras fuentes proporcionan acerca de las actividades humanas, también ofrecen extraordinaria base empírica para confirmar hipótesis y entender cómo distintas actividades sociales tienen consecuencias ambientales y cambios ambientales desencadenan efectos sociales.

Además de las limitaciones eventuales en el acceso a este tipo de documentos, una dificultad reside en la experticia disciplinar requerida para entenderlos y apropiarse de los resultados y las metodologías. Aquí es donde, una vez más, emerge la necesaria transdisciplinariedad de la historia ambiental, que se logra más fácilmente conformando un equipo de profesionales con distintas especialidades. Una vez más, dos ejemplos pueden ser esclarecedores:

- a. Velásquez, C. y H. Hooghiemstra. 2013. Pollen-based 17-kyr forest dynamics and climate change from the Western



- I. Pozo artificial en el páramo de Guerrero en Cundinamarca.
Foto: Bibiana Duarte.
- J. Finca del Complejo de Páramos Las Hermosas.
Foto: Julia Mendoza.

Cordillera of Colombia; no-analogue associations and temporarily lost biomes. *Review of Palaeobotany and Palynology* 194: 38-49.

Los autores recopilan un registro de polen de 17.000 años del páramo de Frontino en la Cordillera Occidental colombiana, que demuestra cambios en la altitud del límite superior del bosque, en la temperatura y en la vegetación. Particularmente, señalan que en la transición hacia el Holoceno, el límite superior del bosque cambió de 700 m a 800 m en 200 años, lo que se reflejó en un incremento de 4,5° en la temperatura y frecuentes incendios. El resultado coincide con las fechas indicadas por Van der Hammen y Correal Urrego (1978) para los primeros asentamientos humanos en páramos. Igualmente, este estudio registra que para el siglo XIV los habitantes del páramo vieron la necesidad de deforestar grandes extensiones de las familias *Podocarpus*, *Quercus* y *Weinmannia* para su posible uso como madera, lo que conllevó a períodos de sequía en la región. La historia ambiental puede apropiarse de estos datos para formular hipótesis, entender los usos del suelo y la

vegetación por parte de sociedades y analizar la llegada de población humana al páramo.

- b. Harden, C. *et al.* 2013. Effects of Land-Use Change on Water in Andean Paramo Grassland Soils. *Annals of the Association of American Geographers* 103 (2): 375-384. Disponible en: <http://dx.doi.org.ezproxy.unal.edu.co/10.1080/00045608.2013.754655>. Acceso: 20 de junio de 2014.

El artículo investiga cómo el cambio en los usos de suelo en páramos del norte y sur de Ecuador afecta la retención de agua de los mismos. En las zonas estudiadas se implementaron proyectos en contra de la deforestación y se sembraron largas extensiones de árboles como pinos y *Polylepis racemosa*, aunque también se hicieron muestras en terrenos donde prevalecía la siembra de papa y la cría de alpacas. A través de la medición de la humedad edáfica en excavaciones, transectos de la superficie, estudios de rastreo del movimiento suelo-agua, y determinación en laboratorio de densidad, tamaño de las partículas y composición de ácido húmico de los suelos, en general, los investigadores demostraron que de los usos del suelo examinados, solo la reforestación afecta significativamente su humedad, en tanto que las propiedades del suelo no mostraron diferencias entre los regímenes de quema y pastoreo de los pastizales.

A partir de este estudio se puede entender cómo los procesos sociales, por ejemplo los proyectos para la reforestación de áreas estratégicas, tienen consecuencias evidentes en el nivel de retención de aguas de los suelos. Este estudio en particular provee evidencias de cómo la sociedad ha entendido y actuado frente a la problemática del cambio climático y el discurso ambientalista, y cómo este se traduce en acciones específicas, cuyas consecuencias irónicamente son contrarias a su intención inicial, por lo cual es de gran valor para la historia ambiental.



K. Niña habitante del páramo de Santurbán.

Foto: Bibiana Franco.





HUELLAS CUANTITATIVAS

Una historia ambiental que no se limite a ser una historia cultural acerca del medio ambiente, sino apunte a entender en su complejidad las relaciones biunívocas entre sociedad y medio ambiente es necesariamente también una historia cuantitativa porque una buena parte de nuestra interacción con los sistemas naturales se mueve sobre registros materiales, aunque por supuesto mediados por adaptaciones culturales.

El tipo de datos que interesan para una indagación histórico-ambiental son similares a los que ecólogos, geógrafos, agroecólogos, antropólogos y biólogos buscarían: series climáticas, datos censales de población humana y animal, estadísticas vitales, series económicas a distintas escalas de resolución, datos de suelos, estadísticas meteorológicas, datos de productividad de distintos sistemas productivos, serie de precios —de insumos agrícolas, de tarifas de provisión de agua, de materias primas, de alimentos básicos, de gastos médicos y

veterinarios, etc.— y de salarios, para citar algunos.

Es muy posible que varios de estos datos ya estén recopilados a raíz de anteriores estudios o que lo sean como resultado de los estudios de delimitación. Lo que necesita la historia ambiental es arrastrar hacia atrás en el tiempo las series temporales. Dado que la mayoría de las veces levantan datos cuantitativos quienes toman luego decisiones de gobierno sobre esa base, los lugares de producción de información cuantitativa acerca de los que hoy llamamos sistemas de páramos son los mismos lugares de ejercicio de algún poder político o económico o militar. Allí habrá que buscarlos con las técnicas y las advertencias que se han dado en el apartado Persiguiendo huellas y en varias secciones del presente.



HUELLAS VISUALES

Cualquier imagen es una representación particular específica de su tiempo, producida por una decisión humana a través de dispositivos técnicos. Lo son la



Figura 13. Retratos del paisaje. La Laguna del Buei, en 1857
Fuente: Paz, M.M. 1857.
Laguna del Buei, orijen del rio Magdalena, en el páramo de las papas[...]: Provincia de Neiva. 156 [original de arte]. Fondo Comisión Corográfica 148, Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá. Disponible en: http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/digitalizados/fc_corografica_148.jpg

clima frío: un rasgo especialmente caracterizante del poblamiento andino.

El detalle cartográfico de la región del páramo de Santurbán que muestra la figura 15 no solo nos sirve para indicar que los mapas son en general una de las fuentes más ricas de esta tipología, sino para mostrar cómo se fue construyendo paulatinamente el ordenamiento político-administrativo del territorio moderno.



HUELLAS ORALES

Quizá la más intuitiva de las fuentes que se le ocurre a quien deba investigar la historia ambiental de los páramos es la memoria de las personas, que llamamos en historia “fuentes orales”. A los actuales habitantes del páramo se les podría preguntar cómo era el paisaje cuando eran niños, cuándo llegaron a vivir allí, por qué razones, cuál era su sistema productivo y cómo los han visto cambiar o mantenerse. En las capitales departamentales y en Bo-

gotá se podría interrogar a los protagonistas del diseño de políticas de conservación y apropiación del páramo, indagando por sus expectativas y dificultades, sus modelos jurídicos y sus inspiraciones conceptuales; o conversar con los funcionarios de las instituciones y los trabajadores de las empresas que en los páramos hacen presencia, buscando entender cuándo y cómo se creó un sistema de gobernanza de y en estos ecosistemas, a menudo por encima (o por debajo) de la malla normativa. Y también se podría hablar con quienes fueron desplazados del páramo por la sacudida de la Violencia, o llegaron al páramo precisamente por ella, buscando conocer, a través de las preguntas a los vivos, los tiempos y los modos de las arremetidas de nuevos o renovados poderes en los páramos colombianos. Finalmente, se podrá quizá un día no muy lejano preguntar a quienes con armas al hombro se han escabullido durante décadas en los páramos y los bosques de Colombia cuáles animales cazaban, hasta dónde llegaba el “páramo”, por dónde pasaban los caminos antiguos que encontraron en sus transhumancias.

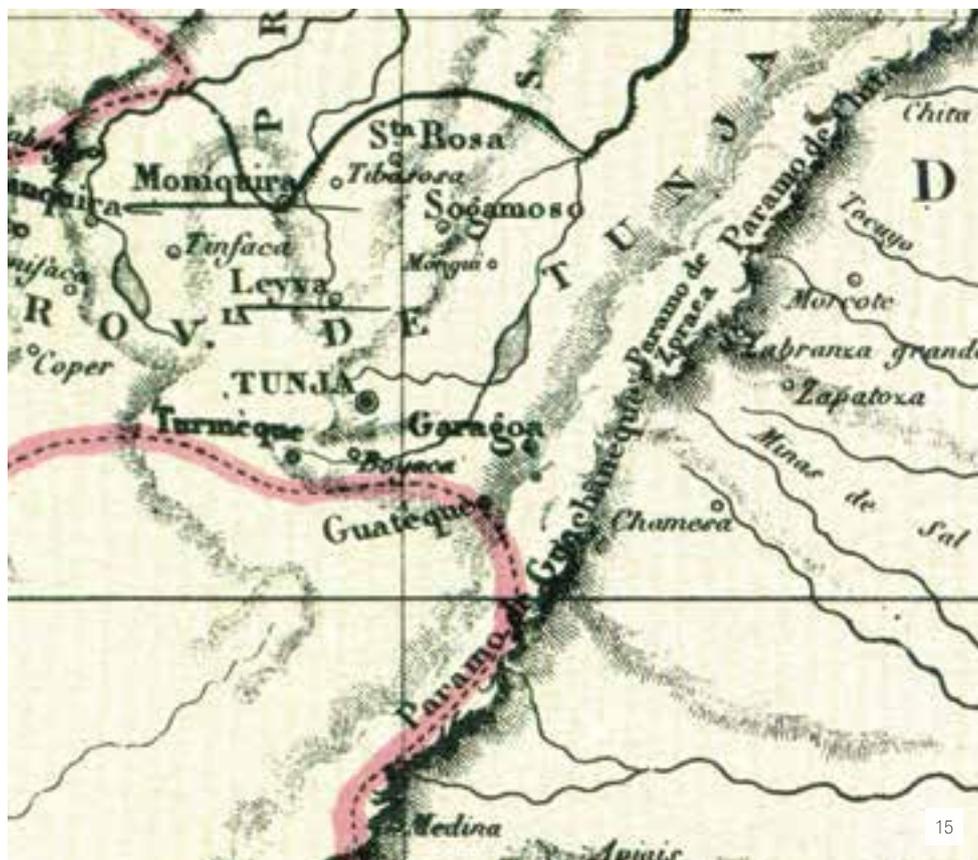


Figura 14. Paz, M.M. 1855. Laguna de Siecha: Provincia de Bogotá. 103 [original de arte]. Fondo Comisión Corográfica 103. Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá. Disponible en: www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/digitalizados/fc_corografica_103.jpg. Acceso: 28 de junio de 2014

Figura 15. Fragmento de la Lámina XLVIII. Carta departamento de Boyacá. J. M. Restrepo. Gravado en París por Darinet. 1827. En: Atlas de Mapas Antiguos de Colombia. Siglos XVI al XIX

Recopilar la memoria humana acerca del territorio es siempre una buena estrategia para acercarse a una comprensión de la complejidad de la vivencia de la sociedad y la naturaleza. En el caso de esta guía, es un paso especialmente importante porque permite que los habitantes del páramo encuentren una voz e incluso un medio para forjar identidad. Pero reconstruir la memoria no equivale a recopilar una historia.

La memoria humana es, por su naturaleza, selectiva y continuamente cambiante. Los recuerdos son activados por “dispositivos” a veces muy poderosos, como las fotografías, pero también supremamente subjetivos. Además, a medida que pasa el tiempo y cambian las circuns-

tancias de quien observa el registro fotográfico, el pasado es interpretado bajo la luz de las experiencias vividas (subjetivas y también colectivas) y revivido en el presente. Lo mismo opera con otros activadores de memorias: una canción, un lugar, una voz o un olor.

El punto firme al cual ha llegado la profesión de la historia en cuanto a las fuentes orales es que lo que más interesa no es extraer de la memoria de las personas información puntual que permita llegar a “verdades absolutas”. Más bien, la memoria se entiende como una construcción discursiva: “el recordar se debe concebir como un proceso, los recuerdos como su resultado y la memoria como una habilidad o estructura cambiante” (Erll 2012). En este caso, olvidar es la regla y recordar la excepción, a pesar de que pueden existir olvidos construidos.

Siendo un método de investigación cualitativa, la recopilación de fuentes orales permite entonces “comprender cuáles son los significados culturales que el narrador oral reconstruye en su relato y, además, rastrear narrativamente el proceso histórico y social mediante el cual se construyeron dichos significados, en el devenir de la comunidad cultural en la que se inscribe el narrador” (Muñoz-Onofre 2003). La riqueza de esta fuente, apreciada por su subjetividad y no por sus pretensiones de objetividad, es gigantesca. Con ella el investigador accederá al conocimiento del sistema cultural que una sociedad o grupo humano ha creado para relacionarse con el páramo, y a la vez llenará su canasto de muchos indicios e informaciones específicas que deberá poner a dialogar con otros levantados con otros métodos. Por ejemplo, algunos pobladores podrán sostener que en su infancia atendían ganado en las alturas paramunas. Esta no es solo una información que requiere ser corroborada por otras evidencias, sino sobre todo es un indicio de que para estos pobladores la ganadería en páramos es parte constitutiva de una vivencia tradicional, ubicada en su memoria en el momento más formativo de la vida humana, como lo es la infancia.



“El MUESTREO consistirá en una serie limitada de entrevistas o grupos de hablantes extremos (sirven para contar con los rasgos o conductas límites de una clase o grupo), ejemplares (se utilizan para visualizar ciertas características ya conocidas) o típicos (permiten la descripción de los rasgos de los sujetos más repetidos de una población caracterizada por una homogeneidad interna) en relación a ciertas prácticas sociales. El tipo y el número de hablantes deben responder a cómo social y culturalmente se da la construcción de los discursos.

La representatividad de estas muestras no radica en la cantidad de las mismas, sino en las posibles configuraciones subjetivas (valores-creencias-motivaciones) de los sujetos con respecto a un objeto o fenómeno determinado. Se pretende, a través de la elaboración de ejes o tipologías discursivas, la representación socio-estructural de los sentidos circulantes en un determinado universo y con relación al tema a investigar”

(Serbia 2007).

Pasos para construir una historia oral

- a. Encontrar en la investigación aquellas preguntas que puedan ser respondidas a través de fuentes orales. No todas lo son, por ejemplo por referirse a épocas demasiado lejanas.
- b. Conocer lo mejor posible a la comunidad portadora de la memoria que se quiere interrogar, a través de la documentación escrita disponible.
- c. Establecer un plan de muestreo, de acuerdo con el tema de investigación.
- d. Recoger la información. La técnica primordial es la entrevista en sus diversas modalidades. Otras pueden ser la observación participante, talleres, grupos de discusión, foros, etc. Cabe tener en cuenta que responder a una entrevista no es ningún deber ciudadano y cualquiera tiene derecho de decidir si participa o no en una entrevista. El género del entrevistador suele ser una variable importante, así como su capacidad de crear rápidamente lazos humanos con personas desconocidas. Muchos temas pueden ser delicados para una comunidad o una persona, pero los mismos pueden ser de escaso relieve emocional para otras. En general, muchas personas no están dispuestas a ser grabadas, o al serlo modifican sensiblemente la espontaneidad de su relato.
- e. Registrar la información recolectada de manera sistemática y rigurosa, indicando fecha y lugar de la entrevista, nombre del entrevistado y del entrevistador. Esto se puede lograr a través de grabaciones y transcripciones, que contengan fichas (pueden ser orales también) descriptivas de la información de cada grabación. En este paso deben tenerse en cuenta consideraciones éticas, protegiendo siempre la identidad y confianza de quienes estén directamente involucrados o de terceros posiblemente comprometidos.
- f. Organización y análisis de la información. La confiabilidad de la historia oral en la reconstrucción de un suceso se logra a través del contraste entre el relato producido y otras fuentes.



Muchas o todas las investigaciones que hemos revisado que tuvieron por compromiso indagar acerca de la dimensión humana del uso y ocupación del páramo recurrieron a la recopilación de fuentes orales, lo cual demuestra la riqueza potencial de las mismas, pero nos induce también a sugerir que no se confunda la recuperación de la memoria con la reconstrucción de la historia del páramo. Las fuentes orales deberán ser contrastadas con otro tipo de huellas.



TRABAJO DE CAMPO

En el maletín del historiador tradicional no se encuentra el trabajo en campo, pero en el del historiador ambiental es, en la mayoría de los casos, indispensable. Solo saliendo a terreno se logra contrastar la información documental recopilada y recoger una nueva que solamente en campo será accesible. La historia ambiental pide a préstamo aquí las metodologías de las ciencias de la tierra, buscando corroborar en campo la evidencia sobre poblamiento, uso del suelo, cobertura y paisajes culturales, entre otros aspectos, que la documentación escrita, visual u oral



- L. Padre de Claudina Navarrete, en el páramo de Rabanal, Boyacá.
Foto: álbum personal
Claudina Navarrete.



M. Campesinos del páramo de Rabanal en un taller de investigación.
Foto: Alejandra Osejo.

ha proveído. Es normalmente necesaria una primera visita de reconocimiento y una con más profundidad, dirigidas al levantamiento de datos. De mucha utilidad suele ser la salida a campo con cartografía histórica a la mano para comprender en el terreno y con más claridad lo que este tipo de fuente quiso decir.

La observación es la actividad principal de esta fase. La captura de datos puede requerir equipos como cámaras fotográficas, mejor si tienen GPS integrado, y grabadoras digitales. Como en los casos anteriores, es fundamental anotar con rigor la información descriptiva de cada registro, como coordenadas, fecha y autor del registro.



EL SILENCIO

La ausencia de huellas es también un indicio importante. En otros términos, el silencio puede ser muy ruidoso, si lo sabemos interpretar. En historia, como en otras disciplinas –la música, donde el silencio es una parte fundamental de las partituras, o el psicoanálisis, que llena de sentido los silencios voluntarios y sobre todo involuntarios de los pacientes– la falta de información explícita puede ser diciente de procesos de ocultamiento conscientes, como la censura, o inconscientes, como el silenciamiento del registro de género que caracterizó la historia de los levantamientos estadísticos oficiales, revelando de esta manera una mentalidad colectiva y una marginalización de actores. El silencio debería siempre sugerir preguntas y nunca ser pasado por alto.



“La ENTREVISTA es, ante todo, un mecanismo controlado donde interactúan personas: un entrevistado que transmite información, y un entrevistador que la recibe, y entre ellos existe un proceso e intercambio simbólico que retroalimenta este proceso. Se puede organizar en tres tipos principales: estructuradas, semiestructuradas y no estructuradas, que varían de acuerdo al grado de intervención que realice el investigador”

(Vela-Peón 2001).



Figura 16. Balance de la investigación hasta este punto



DEBES TENER

ENTENDER CUÁLES SON LOS
DIFERENTES TIPOS DE FUENTE
PRIMARIA Y EN QUÉ CASOS
RECURRIR A ELLOS

SABER UTILIZAR Y CUESTIONAR LAS
FUENTES PRIMARIAS

HABER RECOGIDO DE FORMA
ORDENADA LA INFORMACIÓN
NECESARIA PARA RESPONDER A LAS
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

C.

ORGANIZAR Y ANALIZAR LA INFORMACIÓN

Las clasificaciones son tecnologías poderosas. Al estar inmersas en infraestructuras funcionales, se vuelven relativamente invisibles, sin perder nada de su poder [...] Las clasificaciones deberían ser reconocidas con el significado político y ético que tienen Bowker (1999).

Organizar significa poner orden a las cosas con un propósito. La cosecha de información que ha sido tema del apartado anterior debe ser organizada para poder ofrecer pistas hacia la solución del problema a investigar. La historia ambiental no ofrece procedimientos estandarizados para este acometido, como sí lo hacen otras disciplinas, pero consideramos que algunos métodos pueden resultar especialmente provechosos.

Cualquier clasificación es, vale la pena recordarlo, una reducción de la realidad a una escala que, solo empobreciendo la complejidad, la hace “conocible” (Latour 1992). Atribuir un hito histórico a una casilla de una tabla es evidentemente una operación de atomización de la realidad que resulta tolerable solo en la medida en que dicho encasillamiento permite destacar, por ejemplo, repetición de ciertos eventos o, al revés, su excepcionalidad. No hay que olvidar, sin embargo, que la complejidad de la vida no se deja capturar ni por líneas ni por matrices, y que una vez analizada, la materia prima que es la información recopilada deberá ser devuelta al mundo al cual pertenece.

Con estas advertencias, proponemos cuatro métodos de organización del mate-

rial, cuatro sistemas que pueden coexistir juntos o quedarse cada uno como un resultado. La decisión depende del tiempo a disposición, la experticia del investigador y la mayor o menor capacidad de integrar este resultado con los de otras perspectivas de un mismo proyecto.

CLASIFICACIÓN POR CATEGORÍAS ANALÍTICAS

La evolución de un socioecosistema se puede pensar impulsada por una serie de dinámicas que en la jerga de los estudios ambientales y económico-ecológicos suelen llamarse “impulsores de cambio”, directos o indirectos. Las cinco categorías analíticas que proponemos a continuación reúnen, a nuestro juicio, los tipos de impulsores activos en los páramos a lo largo de la historia. No se trata de cajas negras cerradas, sino de categorías flexibles e interdependientes, cuyo contenido necesita de un análisis transversal. Sin embargo, por comodidad gráfica, se puede construir con ellas una matriz en la cual sea fácil ordenar las referencias a fuentes primarias y secundarias.

1

Transformaciones del paisaje

En esta categoría se registrarán datos relacionados con dinámicas biofísicas y territoriales: movimiento de placas tectónicas, dinámicas glaciares, variación de clima, cambios de cobertura, ampliación de vegetación y fauna, ciclos hidrológicos, derrumbes, incendios, etc. En síntesis, agrupa la evidencia de cambios ecológicos del páramo que no poseen una intervención antrópica importante o evidente. Podrían encontrarse en esta categoría mapas de varias épocas históricas a baja escala que evidencien cambios de paisaje, descripciones de viajeros del siglo XIX del territorio, datos históricos de pluviosidad, etc.

2

Procesos demográficos

Se registran aquí las fuentes que hablen de los impulsores de cambio indirectos que surgen de la relación entre el ecosistema de páramo y los sistemas sociales en la construcción de un sistema integrado como lo son: el aumento y descenso poblacional, los desplazamientos y migraciones, las políticas demográficas, la fundación de pueblos, parroquias, villas, provincias, veredas, municipios, etc.

3

Procesos productivos y extractivos

Esta categoría hace referencia a los procesos de apropiación de la naturaleza del páramo, a través de la mediación del trabajo humano, en forma de extracción, explotación, producción, distribución y consumo. Estos procesos impactan fuertemente tanto los sistemas naturales como los sistemas sociales. Se consigna aquí la información relacionada a hechos y procesos referentes tanto a la gran producción o extracción como a la mediana y microproductiva de los habitantes del páramo.

4

Dinámicas de organización y gobierno

Bajo esta categoría se agrupan los registros documentales que dan pistas acerca de dinámicas de organización social y territorial, siendo un impulsor de cambio indirecto fundamental para la comprensión de la reconfiguración paisajística. Aquí podemos encontrar las diferentes formas de control y ejercicio de poder tanto nacional como local, las evidencias de políticas económicas, sociales y culturales en relación con el páramo, las que relatan los procesos organizativos locales, regionales y nacionales, etc., las leyes, tratados, pactos, concordatos y concesiones, y las dinámicas de exigencia, movilización y resistencia de los diferentes actores sociales. La ilegalidad es, hay que recordarlo, una forma de gobernanza también, y su evidencia documental será registrada en esta categoría.

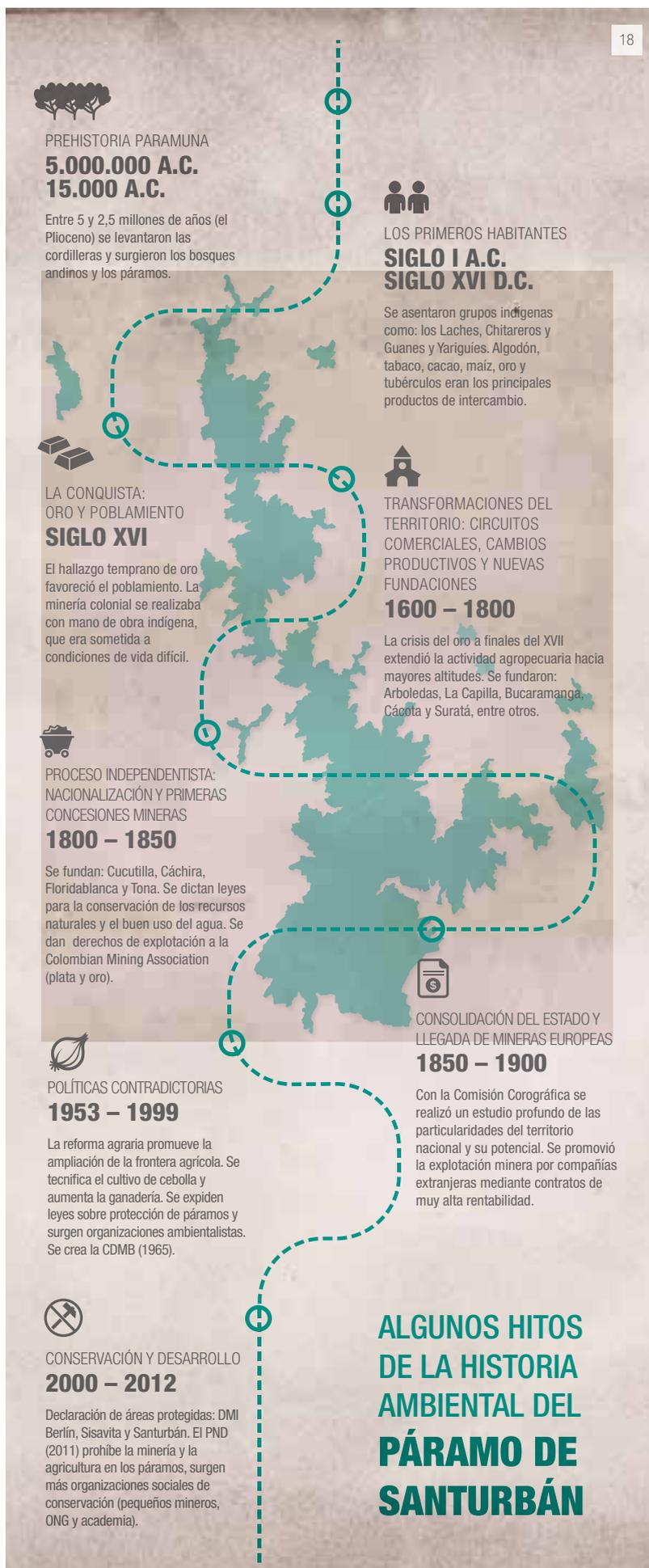
5

Prácticas y representaciones culturales

Esta es la categoría mediadora de todas las anteriores, porque no existe actividad humana –ni siquiera las más biológicas, como nutrirse o evacuar– que no sea a la vez una expresión cultural cambiante en el tiempo y en el espacio. Aquí se agruparán las fuentes que revelan las prácticas culturales, los imaginarios y las representaciones de los actores sociales e individuales. Entre ellas no se encuentran solamente las más popularmente “culturales”, como las fiestas, las prácticas deportivas o artísticas, la producción artesanal, las actividades educativas, el turismo. Son igualmente expresiones culturales las marchas de protesta, la representación de la prensa, las fotografías en las páginas web de las ONG activas en el páramo, la forma como se alinean los bultos de papas durante la cosecha.



Figura 17. Categorías analíticas



CLASIFICACIÓN POR ORDEN CRONOLÓGICO: LÍNEAS DE TIEMPO

En su concepción más básica, las líneas de tiempo son visualizaciones de un registro o una documentación de eventos en un orden cronológico. La graficación de una línea de tiempo consiste en colocar puntos, que representan los sucesos, sobre una línea que representa el tiempo. Esta herramienta es popular para la enseñanza y comunicación de la historia, dada su naturaleza sintética y visual. El hecho de que la línea de tiempo se refiera a un período específico permite tener una visión de conjunto sobre los eventos del mismo, aunque oculta la relación compleja entre ellos. Como artefacto visual, es más fácilmente procesado que otras formas de comunicación. Por otro lado, implícitamente muestra una serie de eventos con un comienzo, medio y final claro, y así satisfacen las condiciones mínimas para una narrativa básica.

Otra ventaja que podría inclinar al investigador a organizar sus datos en una línea de tiempo es que existen herramientas digitales de libre acceso (por ejemplo Tiki Toki o Timeline JS) que fácilmente permiten crear líneas de buen impacto comunicativo (por ejemplo, permiten incluir contenido multimedia) y eficacia clasificatoria.

Existen, sin embargo, razones importantes para no limitar el análisis de los datos a esta forma de visualización de los mismos. La historia humana no transcurre en un solo plano cartesiano con una única dirección (o dos, si incluimos los retrocesos). Una línea del tiempo sugiere que los acontecimientos históricos ocurren en un plano monotemporal, en el cual son representados en unidades estandarizadas, autocontenidas, sin relación alguna con las unidades que no les son estrictamente contiguas. Los teóricos de la metodología histórica en cambio avisan contra el peligro de confundir secuencialidad con causalidad: lo que ocurre antes de un hecho no tiene necesariamente relación de causa con lo que ocurre después en el tiempo. En cambio, a menudo un acontecimiento es la consecuencia de procesos que

acumularon sus efectos a lo largo del tiempo, y con saltos.

En otras palabras, las líneas de tiempo pueden ser burdas simplificaciones de la complejidad de la historia de un socioecosistema de páramo. El tiempo en ellas se transforma en un sistema jerárquico de etapas, en el cual la temporal es de hecho la única conexión entre un evento y otro, y la historia es un cauce cronológico unidireccional preestablecido, en el cual es fuerte la tentación de vislumbrar “etapas evolutivas”.

Con estas críticas en mente, organizar datos cronológicamente es una tarea básica que cualquier historiador no descartará. Permite encontrar variables importantes, visualiza un relato general y permite comunicar a otros una idea de cambio. La advertencia es no limitar el análisis a esta única herramienta.

CLASIFICACIÓN POR ORDEN ESPACIAL: CARTOGRAFÍAS HISTÓRICAS

De forma creciente, aunque todavía tímida, la historia ambiental utiliza herramientas cartográficas que le permiten georreferenciar la información que recopila y encontrar aquellas conexiones entre dinámicas sociales y naturales que siempre han ocurrido en espacios puntuales, y no “en general”. Según algunos, se trataría de un “giro espacial” de la historia, pero lo cierto es que la historia ambiental se beneficia de forma importante de la ubicación en el espacio de los eventos históricos.

Reconstruir la exacta dimensión espacial de los procesos históricos puede llegar a brindar, en el caso de historias ambientales de escalas muy reducidas como lo son las de los distintos páramos colombianos, recursos interpretativos de suma relevancia. Una cosa es sostener que, a la luz de los estudios existentes, muchos páramos de la actual Colombia se caracterizan por haber pertenecido a socioecosistemas andinos transformados desde tiempos prehispánicos. Otra es poder concluir que un área de páramo en particular fue probablemente accedida y poblada desde tiempos lejanos y de for-

ma continuada. La primera afirmación no se sostiene sobre un mapeo sistemático de evidencias históricas de uso o acceso a recursos, sino probablemente sobre hallazgos que se consideran “paradigmáticos” de un proceso más general. La segunda en cambio deriva de la precisión cartográfica de evidencias arqueológicas y documentales.

Dado que en el proyecto Insumos Técnicos para la Delimitación de Ecosistemas Estratégicos la historia ambiental es apenas uno de varios ejes a investigar, y dado que la mayoría de las demás investigaciones se sostienen sobre y producen información georreferenciada y en última cartografías a escalas reducidas, resulta relevante que la información histórica recopilada en las fuentes ya discutida sea también asociada, en la medida de lo posible, a una dimensión espacial y concretamente procesada de tal forma que pueda ser fácilmente apropiada.

Como en el caso de la línea de tiempo, la dificultad consiste en atribuir una y una sola categoría espacial por cada registro histórico. ¿En cuál punto exacto de cuál páramo se sembró por primera vez una semilla de papa R12? Pero en más casos de los que se imaginan es factible reconstruir la espacialidad de un dato histórico. ¿Cuáles eran los mojones de los resguardos Guane? Esta información puede estar contenida en documentos notariales o catastrales por haber sido motivo de litigios de tierras. ¿Cuán importantes fueron los páramos en la historia del conflicto interno colombiano? Un registro de episodios de fuego con indicación geográfica de los mismos existe en instituciones gubernamentales e investigativas. ¿Ha sido más pobre la población paramuna en comparación con otras áreas también marginales de Colombia? La asociación de parámetros geográficos a datos socioeconómicos extraídos de fuentes históricas para épocas precensales puede permitir contestar esta pregunta.

Lo que se quiere sugerir es que una operación de georreferenciación de información histórica es posible y puede ser quizá la manera para que otros investigadores integren esta perspectiva en sus propios estudios.



Figura 18. Ejemplo de línea de tiempo del páramo de Santurbán

Existen varias herramientas para cartografiar información multitemporal. La historia ambiental está siendo seducida cada vez más –como todas las ciencias sociales– por el poderoso Sistema de Información Geográfico, pero se pueden considerar también otras alternativas de mayor accesibilidad, como Google Earth, dependiendo de la complejidad y de los conocimientos del investigador.

RELATAR UNA HISTORIA

Las anteriores son formas válidas para organizar la información y buscar que una específica visualización de ellos (con base temporal o espacial) permita una interpretación de los datos. Pero todas son herramientas con fuertes límites, porque obligan a establecer relaciones casi siempre binarias entre variables o registros, esfumándose así las múltiples conexiones y sistemas de relaciones que en realidad construyen la experiencia humana.

La historia implica contar historias, es decir, relatos que interpretan una evidencia empírica recolectada con sistematicidad y referenciada con rigor para que otros puedan repetir la búsqueda (es decir, replicar el experimento, para ponerlo en términos de paradigmas científicos). Así que la forma más común para darle sentido a la información recopilada a la luz del problema que se definió en un comienzo es, al fin y al cabo, una narración. Además de ser un resultado, es sobre todo un procedimiento de análisis que permite al historiador encontrar las múltiples conexiones entre variables, dibujar escenarios y finalmente avanzar hipótesis explicativas.

El reconocimiento de la naturaleza discursiva de la historiografía –es decir, de la historia que se escribe– no debe necesariamente conllevar a poner en discusión –como se ha hecho durante los largos años de dominio de lo que se llamó el “giro lingüístico”– la veracidad de una reconstrucción histórica.

Las culturas disponen de un arsenal de formatos de narración: textual, escrito u oral, figurativo o visual, performático o di-

gital, en una instantánea o en una secuencia. Para distintas audiencias algunos canales comunicativos resultarán más eficaces que otros (ver apartado Comunicar la historia). Tratándose aquí de informes que deberán combinar sus resultados con otros, sugerimos considerar la redacción de un texto en primera instancia y como forma de sistematizar la masa documental que en este punto la investigación debe haber arrojado.

Las clasificaciones cronológica, espacial y analítica que ya describimos deben servir de base para la escritura del relato. Su columna vertebral es un guion esquemático con capítulos o secciones que desarrollan una argumentación fundamentada en la evidencia documental que se encontró. Por ejemplo, si se tratara de comprender la relación entre cambio de cobertura y sistemas productivos en un determinado páramo, y emergiera como definitoria la llegada de cultivos de papa a gran escala y con paquetes agroquímicos, el guion podría tener en cuenta:

- + El origen del cultivo de papa en los Andes.
- + La transformación del poblamiento en el páramo en los siglos coloniales y temprano republicano.
- + La Revolución Verde.
- + La formación de relaciones de poder conectadas con cómo se extienden los cultivos.
- + La evolución de la economía nacional y de la dieta.

En otras oportunidades el guion podría seguir un orden cronológico identificando etapas significativas del proceso que se pretende reconstruir (por ejemplo, la historia de la gobernanza de un páramo por parte de actores paraestatales). Otra posibilidad sería un guion de base geográfica: historias ambientales de microcuencas o de veredas o de municipios. Otra más podría ser un relato a partir del análisis de redes de actores previamente identificados, en cuyo caso los capítulos podrían ser las historias de los arreglos que cada grupo de actores ha hecho con los sistemas de páramos. No existe, como es a menudo el caso en historia, un paradigma a prueba de error.



TARABITA

“Se usa desde hace muchos años en mi familia para torcer los lazos de fique y poder amarrar a las ovejas y terneros”.

Yamile Salinas, páramo de Guerrero.
Foto: Alejandra Osejo.



“Hacer historia implica
contar historias,
es decir, relatos que
interpretan una evidencia empírica
**recolectada con
sistematicidad y
referenciada con rigor”**”

D. COMUNICAR LA HISTORIA

No monopolices tu conocimientos ni impongas arrogantemente tus técnicas, pero respeta y combina tus habilidades con el conocimiento de las comunidades investigadas, tomándolas como socios y coinvestigadores. No confíes en versiones elitistas de historia y ciencia que respondan a intereses dominantes, pero sé receptivo a las narraciones y trata de capturarlas nuevamente. No dependas únicamente de tu cultura para interpretar hechos, pero recupera los valores locales, rasgos, creencias y artes para la acción por y con las organizaciones de investigación. No impongas tu propio estilo científico para comunicar los resultados, pero difunde y comparte lo que has aprendido junto con la gente, de manera que sea totalmente comprensible e incluso literario y agradable, porque la ciencia no debería ser necesariamente un misterio ni un monopolio de expertos e intelectuales
Fals Borda (1995).

La larga cita del padre de una forma participativa y transformadora de hacer investigación en Colombia, Orlando Fals Borda, sirve para ilustrar la imperiosa necesidad de creer en la capacidad transformadora de un ejercicio de indagación histórica como el que esta guía espera poder acompañar.

Toda guía concluye recomendando que, de sobrar algún tiempo, sería aconsejable reunirse con las comunidades locales que han sido informantes de estas investigaciones y que serán receptoras de las decisiones que con base en ellas se tomarán, para propiciar alguna forma de “socialización”. En cambio, creemos que el escrutinio histórico es una actividad demasiado constructora (o demolidora) de identidades colectivas para poder limitar su impacto a una “socialización” de un saber experto. El investigador que use esta guía debería saber que su punto final será lograr, si no la construcción participativa de ese conocimiento, por lo menos su apropiación (De Greiff y Maldonado 2011) por parte de quienes—funcionarios y tomadores de decisión, pobladores locales y empresarios mineros— son parte en causa de la historia que contó.

Ya se ha recordado cómo la historia es, por su naturaleza, comunicativa o no. Comunicar es toda una profesión, pero se pueden contemplar estrategias para que, a través de la comunicación, el ejercicio mastodóntico de elaborar una historia ambiental de un páramo no termine guardando fuentes históricas —valiosas y que fueran difíciles de rastrear— en cajones



N. Elaboración de cartografía social por parte de los habitantes del páramo de Rabanal en Boyacá.

Foto: Bibiana Franco.

O. Taller del Proyecto Páramo y Sistemas de Vida. Páramo de Guerrero, Cundinamarca.

Foto: Daniel Escobar.





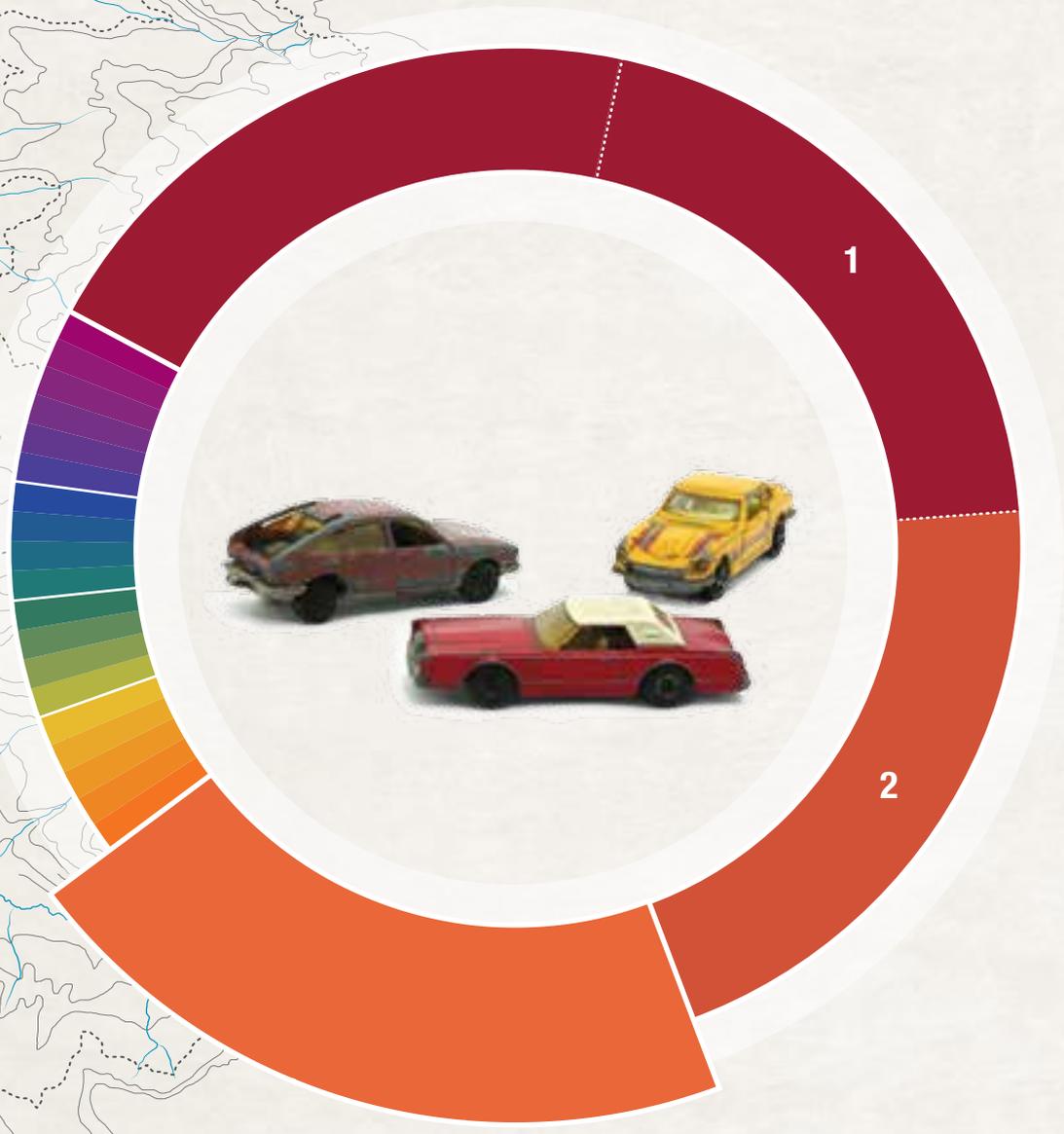
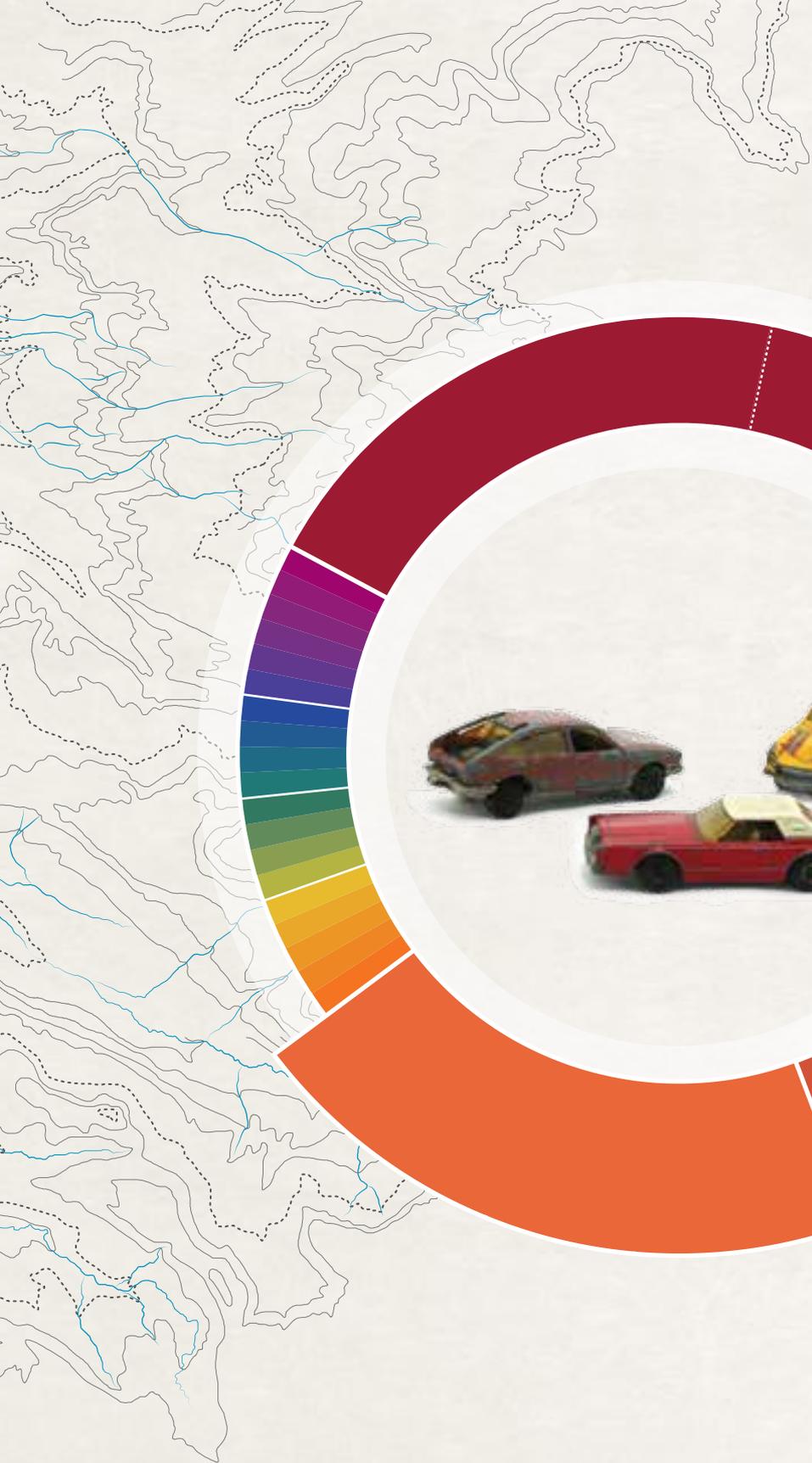
que nadie volverá a abrir, ni esconda las memorias que logró despertar en el fondo del silencio de los páramos colombianos.

¿Cómo propiciar la apropiación social de lo que se logró conocer a través de la indagación histórico-ambiental?

Una vez más, la suerte, los recursos a disposición, las habilidades del investigador, la cooperación de instituciones, funcionarios y actores sociales nodales en las redes de las comunidades serán factores determinantes. Sin embargo, consideramos que algunos formatos podrían ser más eficaces que otros. Almanagues agrícolas de amplia distribución y fuerza visual, calendarios agrícolas que tiendas, cafeterías y colegios veredales puedan exponer en sus paredes, plegables con fotografías o mapas antiguos a distribuir como suple-

mentos de periódicos locales, ediciones de bolsillo (en sentido monetario y de dimensión) que recopilen descripciones de viajeros y geógrafos, posters que reproduzcan leyes, declaratorias, postales, fotografías y huellas de acciones colectivas constructoras del ordenamiento del territorio, series de podcast o clips radiales de pocos minutos: nos parecen todos formatos sugerentes para devolver a las comunidades en el territorio aquella información histórica que la investigación pudo rastrear.

Finalmente, puede ser iniciativa bienvenida entre los maestros de los colegios de las zonas de estudio la de entregar a estas instituciones una copia impresa y digital de los documentos históricos que la investigación rastree, para que sobre este material la comunidad siga construyendo una memoria y una historia de la cual se sienta protagonista.



3

OTROS CAMINOS

REFERENCIAS CITADAS

Abello-Rodríguez, R. 2013. Informe final de la pasantía desarrollada en el marco del proyecto Nueva Cartografía de los Páramos de Colombia: Diversidad, Territorio e Historia. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt y Departamento de Historia/Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Abrams, L. 2010. *Oral History Theory*. Routledge. Abingdon.

Archila-Neira, M. 2005. Voces subalternas e historia oral. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*. pp. 32: 293-308.

Baldner, Jean-Marie. 1992. *Chronologies D'école: Problématiser Le Temps. Espaces Temps*. 49 (49-50): pp. 174-180.

Borges, Jorge L. 1944. *Ficciones*. Sur. Buenos Aires.

Bowker, G. y S. L. Star. 1999. *Sorting Things Out. Classification and its Consequences*.

Brewer, J. y A. Hunter. 2006. *Foundation of Multimethod Research: Synthesizing Styles*. Ed. Sage Publications. Thousand Oaks, CA.

Buitrago, E. 2012. *Entre el agua y el oro: tensiones y reconfiguraciones territoriales en el municipio de Vetás, Santander, Colombia*. Tesis de grado para optar al título de antropólogo. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

Castro-Herrera, G. 2014. *Todo el pasado. Nota sobre el alcance histórico de la crisis ambiental en nuestra América*. *Cultura de la naturaleza*, Agosto 12. Disponible en: Culturadelanaturaleza.Wordpress.Com/2014/12/

Cronon, W. 1983. *Changes in the Land: Indians, Colonists and the Ecology of New England*, Hill and Wang, New York.

De Greiff, A. y O. Maldonado. 2011. *Apropiación fuerte del conocimiento: una propuesta para construir políticas inclusivas de ciencia, tecnología e innovación*. En Kreimer, P. y A. Arellano (eds.). *Estudio social de la ciencia y la tecnología desde América Latina*. Siglo del Hombre Editores. Bogotá. D.C., pp. 209-262.

De los Ríos, J. C. y J. 2010. *Percepciones y formas de adaptación a riesgos socioambientales en el páramo de Sonsón, Colombia*. *Revista Cuadernos de desarrollo rural* 7, No.65.

Erl, A. 2012. *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*. Estudio introductorio. Ed. Uniandes. Bogotá.

Fals-Borda, O. 1995. *Research for Social Justice: Some North-South Convergences*. In *Plenary Address at the Southern Sociological Society Meeting*. Atlanta. <http://comm-org.wisc.edu/si/falsborda.htm> *

Gale, L., K. Jacobsen y D. Mazurana. 2013. *Research Methods in Conflict Settings. A View from Below*. Cambridge University Press. Nueva York.

Galeano M., M. Eumelia. 2009. *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Ed. La Carreta. Medellín.

Gallini, S. 2002. *Invitación a la historia ambiental*. *Cuadernos Digitales*. 6 (18). Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/cela/tareas/tar120/gallini.rtf> *

Gallini, S. 2004. *Problemas de métodos en la historia ambiental de América Latina*. *Anuario IEHS*. 19: pp.147-172.

* Las páginas web indicadas se accedieron en agosto 2015.

- Gallini, S. 2012. La naturaleza cultural de la historia ambiental y su re-materialización. En: Hering-Torres, M. y A.C. Pérez-Benavides (eds.). Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates. Pontificia Universidad Javeriana/Universidad Nacional de Colombia/Universidad de los Andes. Bogotá, pp. 377-397.
- Ginzburg, C. 1989. Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Gómez, A. 1986. La historia colombiana y los archivos. En: Revista Maguaré 3: pp. 75-87.
- Latorre, E. A. (Ed.). (1975). Atlas de mapas antiguos de Colombia, siglos XVI a XIX. Arco.
- Latour, B. 1992. Ciencia en acción. Editorial Labor S. A. Barcelona.
- Létourneau, J. 2007. La caja de herramientas del joven investigador: guía de iniciación al trabajo intelectual. Ed. La Carreta. Medellín.
- Martín-López, B., J. A. González y S. Vilardey (eds.). 2012. Guía docente: ciencias de la sostenibilidad. Universidad del Magdalena, Instituto Humboldt, Universidad Autónoma de Madrid. Bogotá.
- Molano-Campuzano, J. 1956. La recuperación del páramo. Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, 50 (14).
- Muñoz-Onofre, D. 2003. Construcción narrativa en la historia oral. Revista Nómadas, No. 18 (mayo): pp. 94-10.
- Myllyntaus, T. 2011. Methods in Environmental History. En: Myllyntaus, T. Thinking Through the Environment: Green Approaches to Global History. Ed. White Horse Press. Cambridge, pp. 1-14.
- Serbia, J. M. 2007. Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. Hologramática, 4 (7): pp. 123-146.
- Turkel, W. J. 2006. Every place is an archive: Environmental History and the Interpretation of Physical Evidence. Rethinking History, 10(2), pp. 259-276.
- Van Dam, P. y S. Wybren. 2009. Environmental History: Object of Study and Methodology. En: Boersema, J., L. Reijnders. Principles of Environmental Sciences. Ed. Springer. Aldershot, pp. 25-30.
- Van der Hammen, T., G. Correal-Urrego. 1978. Prehistoric Man on the Sabana de Bogotá: Data for an Ecological Prehistory. Palaeogeography Palaeoclimatology Palaeoecology, Vol. 25, pp. 179-190.
- Vásquez-Cerón, A. y A. C. Buitrago Castro (eds.). 2011. El gran libro de los páramos. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, Proyecto Páramo Andino. Bogotá. Disponible en: http://www.paramo.org/files/El_Gran_Libro_de_los_Paramos.pdf*
- Vela-Peón, F. 2001. Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En: Tarrés, M.L. (ed.). Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social. FLACSO México, El Colegio De México, Miguel Ángel Porrúa. México.
- Watson, F. 2011. Interdisciplinarity as Disciplinary Co-Operation: A Plea for the Future of Environmental History. En: Myllyntaus, T. (ed.). Thinking Through the Environment: Green Approaches to Global History. White Horse Press. Cambridge, pp. 17-27. Disponible en: http://www.environmentandsociety.org/sites/default/files/key_docs/myllyntaus.pdf*
- Yakura, E. K. 2002. Timelines as Temporal Boundary Objects. The Academy of Management Journal. Vol, 45 (5): pp. 956-970.

HISTORIA GENERAL DE COLOMBIA, BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

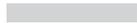
- Aguilera-Peña, M. y R. Vega Cantor. 1998. Ideal democrático y revuelta popular: bosquejo histórico de la mentalidad política popular en Colombia 1781-1948. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Cerec. Bogotá.
- Archila-Neira, Mauricio (Ed.). 2002. 25 años de luchas sociales en Colombia: 1975-2000. Cinep. Bogotá.
- Bejarano-Ávila, J. 1994. Historia económica y desarrollo: la historiografía económica sobre los siglos XIX y XX en Colombia. Cerec. Bogotá.
- Colmenares, G. 1997. Historia económica y social de Colombia I, 1537-1719. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- Garrido, M. 1993. Reclamos y representaciones: variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815. Banco de la República. Bogotá.
- Gutiérrez de Pineda, V. 1997. La familia en Colombia: trasfondo histórico. Universidad de Antioquia, 2a. ed. Medellín.
- Guzmán-Campos, G., O. Fals-Borda, E. Umaña-Luna. 2005. La violencia en Colombia. Taurus [1962] 2 v. Bogotá.
- Herrera, M. C. 2007. Ordenar para controlar: ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes centrales Neogranadinos, siglo XVIII. La Carreta Editores; Uniandes / Cesó. Medellín.
- Jaramillo-Uribe, J. (Ed.). 1979. Manual de historia de Colombia, 3 Vols. Colcultura. Bogotá.
- Kalmanovitz, S. 1985. Economía y Nación: una breve historia de Colombia. Universidad Nacional de Colombia, Siglo XXI. Bogotá.
- Langebaek, Carl H. 1987. Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muiscas, siglo XVI. Banco de la República. Bogotá.
- Langebaek, C. H. 2000. Por los caminos del piedemonte: una historia de las comunicaciones entre los Andes Orientales y los Llanos. Siglos XVI a XIX. Uniandes. Bogotá.
- Machado-Cartagena, A. 1998. La cuestión agraria en Colombia a fines del milenio. El Áncora Editores. Bogotá.
- Marulanda-Álvarez, E. 1991. Colonización y conflicto: las lecciones del Sumapaz. Tercer Mundo Editores, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Bogotá.
- Melo, J. O. 1996. Historia de Colombia: el establecimiento de la dominación española. Presidencia de la República; Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá.
- Ocampo, J.A. (ed.). 1991. Historia económica de Colombia. 3a. ed. Fedesarrollo - Siglo XXI. Bogotá.
- Ocampo-López, J. 2010. Historia básica de Colombia. 6a. ed. Plaza y Janés Editores. Bogotá.
- Ocampo-López, J. 2011. Manual del folclor colombiano. Plaza y Janés Editores. Bogotá.
- Palacio-Castañeda, G. (Ed.). 2001. Naturaleza en disputa: ensayos de historia ambiental en Colombia, 1850-1995. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, ICANH. Bogotá.
- Palacios, M. 1995. Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1865-1994. Norma. Bogotá.
- Palacios, M. y F.R. Safford. 2002. Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Norma. Bogotá.
- Reichel-Dolmatoff, G. 1986. Arqueología de Colombia. Un texto introductorio. Segunda Expedición Botánica. Bogotá.

* Las páginas web indicadas se accedieron en agosto 2015.

Tirado-Mejía, A. (ed.). 1989. Nueva historia de Colombia, 8 Vols. Planeta. Bogotá.

Tovar-Pinzón, H. 1995. Que nos tengan en cuenta: colonos, empresarios y aldeas, Colombia 1800-1900. Tercer Mundo/Colcultura. Bogotá.

Velásquez-Toro, M. 1995. Las mujeres en la historia de Colombia. 3 vols. Editorial Norma. Bogotá.



→ Foto: Alejandra Osejo.







Se terminó de imprimir en
Noviembre de 2015



